Estudios de Lingüística Chibcha (ISSN 1409-245X) 34: 33-85, 2015

RECONSTITUCIÓN LÉXICA Y VARIABILIDAD MORFOLÉXICA DE UNA LENGUA MUY DESPLAZADA: EL CASO DEL VOCABULARIO DEL CUERPO HUMANO EN LA LENGUA DE BRORÁN (TÉRRABA)

Carlos Sánchez Avendaño

Resumen

En este trabajo se exponen los principios a partir de los cuales se reconstituyó el vocabulario relativo al cuerpo humano en la lengua de Brorán (conocida tradicionalmente como "térraba"), como parte de las acciones relacionadas con la revitalización de este idioma altamente desplazado y con la creación de materiales didácticos adecuados para su enseñanza-aprendizaje. Aprovechando la documentación histórica y reciente de la lengua, el proceso de reconstitución consiste en legitimar las formas léxicas sobre las que exista duda, llenar vacíos en la documentación reciente, reemplazar las formas recientemente documentadas pero dudosas por formas históricas, y revernacularizar las formas provenientes de otra variedad geolectal del idioma. Asimismo, se plantean varias hipótesis para explicar la variabilidad morfoléxica de las formas documentadas.

Palabras clave: documentación lingüística, revitalización lingüística, reconstitución léxica, variabilidad morfoléxica, térraba, léxico del cuerpo humano.

Abstract

In this work we describe the principles followed to reconstitute the vocabulary of the human body in the language of Brorán (traditionally known as "térraba"), as one of the actions leading to the revitalization of this highly displaced language as well as to the creation of didactic materials suitable for teaching and learning it. The process of reconstitution described in this paper took advantage of the historical and recent documentation of the language, and it aimed at legitimating the lexical items about which some doubt remains, filling gaps in the latest documentation, substituting recently documented but dubious items with historical items, and revernacularizing the items taken from another geolectal variety of the language. In addition, we propose some hypotheses to explain the morpho-lexical variability of the documented items.

Key words: linguistic documentation, linguistic revitalization, lexical reconstitution, morpho-lexical variability, térraba, vocabulary of human body.

Universidad de Costa Rica
<carlos.sanchezavendano@ucr.ac.cr>
Recepción: 03/04/2015- Aceptación: 07/04/2015

1. Introducción

De las lenguas indoamericanas cuya comunidad de hablantes ha estado asentada en el actual territorio costarricense al menos desde el siglo XVII y cuyo empleo se mantuvo activo hasta época relativamente reciente, la lengua de Brorán (denominada tradicionalmente "térraba" en las publicaciones históricas, lingüísticas y antropológicas)[1] es sin lugar a dudas la que muestra el grado de desplazamiento más avanzado. En este momento, se calcula que únicamente sobreviven dos hablantes muy ancianos con una competencia lingüística reducida y algunos otros que recuerdan cierta cantidad de palabras.

De acuerdo con la documentación histórica disponible, los broranso o térrabas constituyen un subgrupo del pueblo naso (teribe, tiribí o terbi, todos ellos distintos nombres con que esta sociedad fue conocida desde la época colonial) que fue escindido y trasladado a finales del siglo XVII desde la región de Bocas del Toro (actualmente territorio de jurisdicción panameña) en el Atlántico, su asentamiento original, hasta un pueblo de reducción fundado entre 1690 y 1700[2], conocido desde entonces como San Francisco de Térraba, en el Pacífico sur de Costa Rica, junto al territorio de los bruncas (Boza 2014, Constenla 2007, Portilla 1986, Quesada 2001, Solórzano 2013).

La actual población de Brorán (territorio indígena Térraba, ubicado en el cantón de Buenos Aires, provincia de Puntarenas, Costa Rica) que se identifica como indígena, según los datos del Censo Nacional de Población 2011, es de 1267 personas (de un total de 2984 habitantes). La lengua vernácula del pueblo pertenece a la familia chibcha, particularmente a la rama ístmica occidental (Constenla 2008). Se trata de una variedad geolectal de la misma lengua hablada actualmente en Bocas del Toro, Panamá, conocida comúnmente en la bibliografía académica como teribe, la cual cuenta con unos tres mil hablantes (Constenla 2008). Ambas variedades, entonces, conformarían la lengua naso (Constenla 2008, Quesada 2001).

Pese a la precaria vitalidad de la lengua, no hemos de referirnos a ella como una lengua muerta o extinta, como suele acostumbrarse cuando se habla de la situación sociolingüística de algunos de los idiomas indígenas de Costa Rica (Sánchez 2013, 2014a), debido a que muchos miembros de la comunidad, aunque no puedan emplearla para entablar una conversación o producir textos, parecen conocer "remanentes" y son plenamente conscientes de que estos forman parte de su lengua ancestral, al punto de que usan palabras y expresiones en "el idioma" (forma en la que usualmente se refieren a la lengua de Brorán) deliberadamente.

La presente sistematización surgió a partir de la experiencia de creación de un material didáctico de referencia (el diccionario temático pictográfico del cuerpo humano en la lengua de Brorán, al que siguió el diccionario de los animales; ver Sánchez en prensa). Consideramos importante crear un registro claro del procedimiento técnico

que fundamenta la propuesta de reconstitución del léxico del idioma, de modo que pueda ser consultado por cualquier interesado en conocer los pormenores de este, así como la justificación para cada decisión tomada.

2. El problema de la obsolescencia y la revitalización de la lengua de Brorán (térraba)

Como resultado del proceso continuo y gradual de desplazamiento del idioma de Brorán, producto posiblemente de factores que empezaron a manifestarse a partir del reasentamiento de la población y que se acentuaron con el transcurso de los años, ya para la época en que se comenzó la descripción y documentación profesional del idioma quedaban muy pocos hablantes y todos ellos mostraban signos claros de obsolescencia en su manejo de la lengua (Portilla 1986, Constenla 2007).

De hecho, cuando Portilla (1986) recogió sus datos en la primera mitad de la década de 1980, de un total aproximado de trescientas cincuenta personas, el ciento por ciento hablaba el español como lengua materna y solamente se hallaban unas seis personas con alguna competencia en el idioma de Brorán (es decir, cerca del 2% de la población total), de las cuales Portilla pudo trabajar con cuatro: un hombre de 74 años, otro de 80 años y dos mujeres de 60 años. Asimismo, también había varias personas conocedoras del idioma (capaces de decir palabras aisladas y repetir frases hechas "deformadas"). Del mismo modo, Constenla (2007) declara que, al iniciar el trabajo sobre la lengua en la década de 1970, solo logró encontrar dos ancianos verdaderamente competentes en ella y varios semihablantes.

A este respecto, valga destacar cuán común resulta que, en el proceso de desplazamiento de una lengua, se conforme una especie de continuum de competencia lingüística y ello ha llevado a que se hable habitualmente de tipologías de hablantes, particulares en el caso de las lenguas en esta condición (Grinevald y Bert 2011, Tsunoda 2006):

> There are two basic differences between the range of speakers of endangered and non-endangered languages. One is that, as the level of vitality of a language decreases, the proportion of supposedly marginal types of speakers will become more prevalent, perhaps rising eventually to become the bulk of the population of speakers. In this case, there may also be many varieties of second-language learners or speakers, as well as many speakers at different stages of language attrition. A second characteristic is that the phenomenon of language loss gives rise to some types of speakers that are specific to those circumstances, not so much in terms of theirs levels of knowledge of the language, but more in terms of sociopsychological traits that sometimes create unexpected interactions. (Grinevald y Bert 2011:47)

Siguiendo la clasificación de Grinevald y Bert (2011), se suelen contraponer los hablantes fluidos (plenos o tradicionales) a los semihablantes (hablantes semifluidos o semilingües). Los primeros muestran los usos más conservadores en relación con los hablantes con menos competencia y pueden entablar una conversación así como producir enunciados diversos, mientras que en los segundos se halla una enorme heterogeneidad tanto en lo que pueden producir (y cómo lo producen) como en lo que pueden entender. En este sentido, el semihablante (término acuñado por Dorian 1977) corresponde al tipo de hablante característico o prototípico del proceso de sustitución gradual de un idioma: su comprensión en la lengua desplazada es variable, solo se puede expresar con dificultad en ella, y se siente más cómodo en la lengua reemplazante (Tsunoda 2006).

A los tipos anteriores se suman los hablantes terminales o parciales (más conocidos como infrafluidos en las publicaciones lingüísticas costarricenses), quienes tienen una competencia productiva limitada y una receptiva variable, sea por el efecto de la atrofia lingüística o por adquisición incompleta; los "recordadores"; los hablantes "fantasma", quienes niegan poder hablar el idioma por razones actitudinales pese a que pueden producir en algún grado; los neohablantes, quienes aprenden el idioma en los procesos de revitalización lingüística y suelen mostrar actitudes muy favorables hacia este; y los últimos hablantes, una categoría menos ligada a lo lingüístico que a lo simbólico: se trata de los individuos que son considerados por la comunidad (o por sí mismos) como los últimos capaces de hablar el idioma, si bien su competencia real puede corresponder a la de un semihablante, un hablante terminal o un recordador (Grinevald y Bert 2011).

El fenómeno de obsolescencia estructural de una lengua en desplazamiento consiste en un proceso en el cual, como consecuencia de la reducción del número de hablantes y de dominios de uso, aparecen formas morfosintácticas y fonológicas "desviantes" con respecto al habla de las personas con mayor competencia o en relación con la variedad documentada en la época de plena vitalidad del idioma. Asimismo, se registra un amplio incremento de préstamos léxicos.

Se trata, en última instancia, de un tipo de cambio lingüístico, con la peculiaridad de que ocurre de manera acelerada y en gran cantidad de componentes del idioma, en el contexto particular del desplazamiento (Dorian 1981, Hill 2001, Jones y Singh 2005, Palosaari y Campbell 2011, Schmidt 2009). Jones y Singh (2005) enfatizan que únicamente se pueden identificar tendencias de cambios, no universales, y que estas no son exclusivas de los idiomas en desplazamiento. La diferencia estriba en que el cambio en una lengua que no esté atravesando este proceso suele ocurrir como resultado de un proceso prolongado en el tiempo que afecta pocos componentes del idioma a la vez, mientras que en la obsolescencia en pocas generaciones se presencian muchas innovaciones distintas.

Tales cambios pueden atribuirse a la interferencia de la lengua reemplazante o no. Así, como fenómeno no vinculado a la interferencia, es común que se produzca la simplificación de los sistemas lingüísticos y la generalización de, por ejemplo, una construcción a expensas de otras ligadas a ella. También es usual la reducción, la cual, a diferencia de la simplificación, sí afecta las posibilidades de expresión del hablante, ya que no se produce ninguna compensación estructural por el elemento que se pierde. Asimismo, se encuentra una clara preferencia por la generalización de las formas menos marcadas en contextos en los que originalmente se empleaba la forma marcada. Por su parte, los cambios inducidos por la lengua reemplazante son la interferencia gramatical y fonológica, así como el préstamo léxico prolífico y asimétrico, y la sustitución léxica. En la fase final de la obsolescencia, los hablantes no son capaces de emplear los recursos estructurales de la lengua reemplazada de manera creativa.

En lo que respecta particularmente al léxico, tema de interés del presente trabajo, debe subrayarse que la obsolescencia se traduce en una reducción drástica del repertorio, así como en cambios semánticos y formales, aunque también se hallan áreas resistentes a la pérdida (Schmidt 2009). En estudios de caso sobre lenguas en desplazamiento, se ha encontrado que existen campos léxicos en los que se retiene mejor el repertorio, tales como los relativos al vocabulario del cuerpo (Jones 2001, Schmidt 2009).

No obstante, estas tendencias son también relativas, puesto que puede ser que se retengan determinadas partes del sistema léxico, pero no todas. Así, en el caso del francés de la isla de Jersey, Jones (2001) encontró una alta tasa de retención de los vocablos referidos a las partes del cuerpo más comunes (v.g. 'brazo', 'cara', 'boca'), mientras que esta disminuía para las partes menos comunes (v.g. 'ceja', 'tobillo'). Asimismo, descubrió que una estrategia compensatoria para llenar las lagunas léxicas consistía en emplear un término relacionado (v.g. 'pestaña' para 'ceja') o nativizar los préstamos, de forma que se usan extranjerismos con la apariencia de palabras patrimoniales.

Portilla (1986) lleva a cabo un estudio minucioso de los cambios lingüísticos, en todos los componentes de la lengua de Brorán, detonados por la obsolescencia. Para nuestros intereses, solo reseñaremos los hallazgos correspondientes al léxico. A este respecto, afirma que el consultor principal de su estudio –cuyos usos se emplearon como el modelo de control para juzgar las "desviaciones" de los demás hablantes– frecuentemente tenía problemas para recuperar rubros léxicos particulares, si bien logró proporcionar todos los términos correspondientes al vocabulario básico de la lista de Swadesh. Por el contrario, los otros tres semihablantes consultados solo pudieron recuperar el 81,4%, el 48,4% y el 47% de las palabras de la lista, respectivamente.

Este lingüista estudió con detalle la retención del vocabulario de dos áreas: la terminología de parentesco y la terminología de plantas y animales. En el primer caso,

encontró que el sistema de parentesco patrimonial se modificó radicalmente para asemejarse al de la cultura hispana, al tiempo que las palabras que se conservaban mejor eran las que equivalían directamente a la semántica de sus correspondientes en español. Cuando ello no era así, o tendían a desaparecer las palabras sin correspondencia o estas se confundían (por ejemplo, así ocurría con aquellas que codifican los términos para tíos, abuelos y sobrinos según la diferencia entre línea materna y línea paterna), o bien se producía un cambio semántico.

En lo relativo al léxico de plantas y animales, además de la reducción del repertorio, fueron comunes la extensión del sentido de un vocablo referido a un animal para referirse a la especie (v.g. la palabra *shcuë́* para aludir a todos los tipos de ratas y ratones, o *zbó* para los dos tipos de oso existentes en la zona), los calcos de los términos del español y las alteraciones de las formas patrimoniales. En los apartados siguientes se entenderá la relevancia de estos resultados.

A solicitud de algunos de los líderes de la comunidad y con la venia de la organización de autoridad local del pueblo, fuimos invitados a colaborar en el proceso de revitalización lingüística que intentan desarrollar por medio de la asignatura de lengua autóctona en las escuelas del territorio y grupos de estudio en el que participan adultos. Nuestra colaboración básicamente sigue dos ejes: la asesoría en estrategias de enseñanza-aprendizaje de segundas lenguas y la creación de materiales didácticos y de referencia apropiados para sustentar este proceso.

Si bien se reconoce que la variedad de la lengua naso hablada en Panamá y la variedad de Brorán son un mismo idioma y pese a que para la recuperación de las tradiciones se remiten a la cultura teribe, muchos de los miembros de este pueblo defienden a ultranza que desean aprender la variedad de Brorán, pues es esta la que hablaban sus antepasados directos. Esta actitud parece estar generalizada en la comunidad y ello explica los desencuentros que hemos presenciado entre el maestro (hablante de la variedad teribe) y los adultos que reportan haber aprendido de sus padres y abuelos lo poco que saben y que, por ende, defienden que así se habla en Brorán, de suerte que muchas veces rechazan las correcciones del maestro[3].

Cuando se trata de saber cómo se expresa algo en la lengua autóctona, el maestro es la autoridad indiscutible, pero muchos miembros de la comunidad no pierden la oportunidad de consultar con los últimos ancianos conocedores del idioma, a quienes consideran la última fuente de acceso a la lengua ancestral de Brorán. Tras la aparición del libro *La lengua de Térraba* del Dr. Adolfo Constenla Umaña, la descripción más completa del idioma y el diccionario más extenso jamás publicados, este se ha convertido en la referencia obligatoria para aquel que quiera verificar algún dato, pese a que el carácter sumamente técnico de la sección de gramática y fonología provoca que los miembros de la comunidad básicamente solo puedan aprovechar el apartado correspondiente al diccionario.

Así las cosas, aparte de todo lo relativo a la didáctica de la lengua, dos son los retos que esta situación particular ha impuesto en el proceso de colaboración de nuestra parte. Por un lado, se espera que ayudemos en lo que denominamos la "revernacularización" (o "brorancización") del idioma; es decir, la restitución, en la medida de lo posible, de las formas propias o castizas de la variedad de Brorán, pues la propuesta –tanto del maestro como de varios miembros de la comunidad, aunque ciertamente no de todos– es que se acuda a la variedad teribe cuando exista una laguna léxica que únicamente se pueda llenar con una forma teribe.

En segundo lugar, como consecuencia de este deseo de revitalizar la variedad considerada "legítima" de Brorán, se toma el libro de Constenla como la documentación casi definitiva (ante la ausencia de hablantes competentes) y como la autoridad en lo que respecta a lo que se supone algo así como la forma "propia" del idioma local, frente a la variedad "ajena" hablada por el maestro[4]. Esto no sería un problema si la documentación y descripción de Constenla no estuviera basada en uno de los dos últimos hablantes fluidos y en cuatro semihablantes. De hecho, la variedad de la lengua de Brorán mejor documentada ya muestra claros signos de obsolescencia estructural y reducción de los repertorios del idioma. Así lo reconoce Constenla (2007:6):

> Los datos de todos los informantes presentan vacilaciones propias de la condición moribunda de la lengua. Este hecho se tomó en cuenta procurando emplear, en la determinación de las oposiciones fonológicas, elementos que presentaran el mayor grado de consistencia y, como lemas del diccionario, las formas preferidas por el informante Ricardo Gómez después de hacérsele notar la vacilación.

Por lo tanto, si bien parece que el idiolecto de don Ricardo Gómez, el último hablante fluido con quien se pudo trabajar, se ha convertido en el modelo lingüístico por antonomasia, al existir la conciencia de que fue el último hablante plenamente competente del idioma, es claro que su manejo de la lengua ya estaba afectado por el escaso uso y, quizás, hasta por la adquisición incompleta de esta. Así lo constató Portilla (1986) en su estudio de la obsolescencia de la lengua, cuyo modelo de referencia para juzgar las estructuras de los semihablantes fue el habla de don Ricardo.

Este hecho no es en absoluto extraño en los procesos de obsolescencia lingüística, en los que el deterioro estructural de la lengua poco usada se halla no solo en los semihablantes, sino también en los hablantes fluidos (Hill 2001). Además, como apuntan Palosaari y Campbell (2011), en el proceso de desplazamiento de un idioma, la variación se dispara y prácticamente cada uno de los hablantes puede mostrar un sistema gramatical con rasgos muy idiosincráticos.

El maestro ha llegado a esta misma conclusión con respecto a los datos documentados y descritos por Constenla. En su opinión, las personas consultadas por este

lingüista muchas veces seguramente se "confundieron" o se "enredaron" por falta de uso, ya que no tenían con quien practicar el idioma. A esta apreciación contribuye, asimismo, que él nunca ha tenido en realidad la oportunidad de escuchar hablar de forma fluida la variedad de Brorán, pues a su llegada ya no se empleaba la lengua (don Ricardo Gómez no vivió en Brorán los últimos años de su existencia y murió en el 2003; doña María Casiola Ortiz Morales, la otra hablante plena, murió en 1996; y los otros ancianos eran semihablantes y posiblemente no interactuaban nunca o casi nunca en el idioma).

Es decir, el contacto que el maestro ha tenido con la variedad de Brorán ha sido sumamente escaso y esporádico, quizás solo ha escuchado algunas palabras aisladas y expresiones fosilizadas de uso común, de modo que para él ha sido un descubrimiento reciente cuán distinto podría haber sido el idioma de Brorán con respecto a su variedad de la lengua naso, tras el trabajo que hemos empezado a realizar en conjunto.

En resumen, su rechazo a muchas palabras y construcciones proviene de su sospecha de que se trata de formas alteradas o malformadas por desconocimiento efectivo del idioma o por falta de uso, y su escasa exposición a la variedad de Brorán empleada por los últimos hablantes no le ha permitido percatarse de las diferencias con respecto a su propia habla, muchas de las cuales no son atribuibles a la obsolescencia, sino al proceso de cambio lingüístico que siguió rumbos distintos en la variedad de Panamá y en la de Costa Rica tras la prolongada separación de ambos grupos.

Al respecto de la divergencia entre ambas variedades, de acuerdo con Portilla (1996), las fuentes coloniales no permiten determinar si el grupo reubicado en San Francisco de Térraba (Brorán) hablaba desde el inicio un geolecto diferente al del resto de los nasos. Quesada (2001) comenta que sin duda tras la escisión se agudizó la divergencia entre la variedad de Brorán y la variedad de Bocas del Toro. Para este lingüista, pese a que no se sabe a ciencia cierta cuántos geolectos existirían en la época prehispánica, definitivamente la lengua no era homogénea en ese entonces como no lo es en el presente.

Sea como fuere, ya para finales del siglo XIX Gabb (1883:404) afirma que "hay marcadas diferencias entre los idiomas que se hablan en Tiribí y en Térraba". Al respecto, Portilla (1996: 39-40) anota:

> [hay] indicios que sugieren que las diferencias dialectales de tipo fonológico entre el térrraba y el téribe se multiplicaron solo desde finales del siglo XIX. Además, la homogeneidad dialectal entre el térraba y el téribe que parece haberse mantenido hasta finales del siglo XVIII, hace suponer también que los indígenas trasladados por los misioneros para fundar San Francisco de Térraba en 1695 eran hablantes de una variedad lingüística muy semejante al dialecto de aquellos que permanecieron en la región de Bocas del Toro.

Con base en la documentación disponible desde el siglo XVIII, Portilla (1996) analiza ocho cambios de orden fonológico que permiten darse una idea somera de la divergencia entre ambas variedades en este nivel, pero falta un estudio detallado de las diferencias de tipo léxico y morfosintáctico, las cuales facilitarían muchísimo el proceso de toma de decisiones. Nuestra experiencia de trabajo con este idioma nos permite suponer que las divergencias de tipo léxico podrían ser abundantes y ello se revela en algunas de las dificultades que conllevó el proceso de "reconstituir" el vocabulario relativo a las partes del cuerpo, por ejemplo.

A pesar de tales escollos, el inicio del proceso de revernacularización del vocabulario ha sido posible por la confluencia de dos factores igualmente relevantes: la existencia de documentación léxica del idioma, en especial, en varios textos de finales del siglo XIX, en uno de mediados del XX y en el libro de Constenla (2007), y la excelente disposición del maestro hablante de la variedad teribe, quien ha mostrado cualidades excepcionales de adaptación para aceptar paulatinamente el proceso de revernacularización y participar, con su conocimiento insustituible del idioma (no solo como hablante, sino también como persona que reflexiona sobre su lengua), en la reconstitución del léxico, tras entender y validar el deseo de los miembros del pueblo en cuanto a querer aprender, en la medida de lo posible, la variedad de Brorán.

3. Documentación disponible para la reconstitución del léxico en la lengua de Brorán

La lengua de Brorán se empezó a documentar desde finales del siglo XVIII en forma sobre todo de recopilaciones de vocabulario y oraciones (el léxico de Olabarrieta, recogido, entre otras fuentes, en Lehmann 1920), pero no es hasta finales del siglo XIX que se publican los trabajos más detallados: un vocabulario comparativo cabécar, teribi ("tiribí"), térraba y brunca (Gabb 1883)[5]; un vocabulario comparativo térraba y brunca (Thiel 1882); un esbozo de descripción gramatical y un extenso vocabulario organizado temáticamente, además de listas de oraciones y algunos textos (Pittier y Gagini 1892).

Ya en el siglo XX, Arroyo (1966) también publica un esbozo gramatical y un glosario organizado alfabéticamente, pero no es sino hasta la primera década del siglo XXI que aparece el trabajo de documentación léxica, así como de descripción gramatical y fonológica, más exhaustivo y riguroso (Constenla 2007). Con anterioridad a esta obra de Constenla, y exceptuando los artículos de corte diacrónico, se publicaron pocas descripciones científicas de algún componente del idioma (Constenla 1997-1998; Díaz et al 1976; Lininger 1977; Lininger et al 1978; Portilla 1986, 1999-2000). Las características generales de esta documentación y su empleo en el proceso de reconstitución son los siguientes:

a) El habla mejor documentada y descrita es la de don Ricardo Gómez. Su variedad de la lengua de Brorán no solo es la fuente principal del libro de Constenla (2007), sino también de las descripciones fonológicas, morfosintácticas y léxicas de Díaz et al (1976), Lininger (1978, 1979) y Portilla (1986).

Es decir, toda la documentación lingüística profesional se basa principalmente en el idiolecto de este último hablante, cuya variedad de lengua claramente ya mostraba evidencia de estar afectada por la obsolescencia y de quien podrían haberse recogido formas idiosincráticas. Lo primero está claramente demostrado en los trabajos de Constenla y Portilla, mientras que lo segundo está basado en indicios que hemos descubierto en el proceso de reconstitución, como veremos más adelante.

En cualquier caso, la base del proceso de reconstitución es Constenla (2007), ya que se trata del texto con la descripción y documentación más completas, recientes y fiables, además del libro que los miembros de la comunidad tienen más a mano y al que recurren en la actualidad como fuente primordial (y fidedigna) para encontrar datos sobre su lengua ancestral.

En lo que concierne al léxico, la documentación de Constenla (2007) consta de mil trescientos artículos. Salvo raras ocasiones, este lingüista no aclara cuándo una palabra fue documentada únicamente con don Ricardo o con otro hablante, si validó las formas recogidas con más de una fuente ni si se seleccionaron los vocablos con base en su frecuencia o consistencia (por ejemplo, si preguntó en más de una ocasión por una misma palabra con fines de verificación), aunque suponemos que el diccionario es el resultado de un proceso riguroso y preciso, como el que siempre caracterizó el trabajo lingüístico del profesor Constenla. Lo que sí sabemos con certeza es que se depuró la forma fonológica de las palabras incluidas:

> La situación obsolescente de la lengua hace que en la información corregida se dieran muchos casos de vacilación en la forma fonológica. El incluir todas las variaciones, por ejemplo entre oclusivas aspiradas y no aspiradas, entre vibrantes, entre vocales altas tensas y altas flojas tendría un costo demasiado elevado. Por esta razón se optó (…) por consignar la forma fonológica favorecida al pedirse lo que fuera considerado como la mejor pronunciación de cada rubro particular al informante o los informantes que lo conocieran. (Constenla 2007:147)

En las otras fuentes profesionales (Díaz et al 1976; Lininger 1978, 1979; Portilla 1986) se pueden encontrar algunos rubros léxicos, sobre todo como parte de las descripciones fonológicas y gramaticales, además de un corpus de oraciones que eventualmente podría ser de mucha utilidad.

b) Las demás fuentes documentales presentan problemas de transcripción y segmentación (sobresegmentación e infrasegmentación), además de asistematicidad

en las grafías y la influencia de la lengua materna de quienes recogieron los datos en lo que respecta a la percepción de estos, como lo demuestra Portilla (1996) para la documentación previa al siglo XX. Además, salvo por la mención de don Francisco Navas como colaborador de Pittier (Pitier y Gagini 1892), ninguno de estos autores aclara quiénes fueron sus consultores ni con cuántas personas recogieron los datos (o si los corroboraron). A continuación se reseñan algunos detalles sobre estas fuentes, en orden de antigüedad:

-Jossef Olabarrieta recogió 332 términos alrededor de 1788 y 1790, de acuerdo con el conteo de Portilla (1996), como parte de la recopilación léxica de lenguas indígenas de Costa Rica en su *Vocabulario de Cabécar, Viceyta y Terrava*. Este listado fue publicado por Fernández y Fernández (1892) y por Lehmann (1920).

-William Gabb (1883) realizó trabajos de campo en Talamanca por varios meses durante 1873 y 1874 (según información de Luis Ferrero en Gabb 1981), de modo que sus datos del teribe (tiribí) son de primera mano, pero no es claro de dónde provienen sus datos del térraba. Según el conteo de Portilla (1996), su documentación léxica comprende 494 en térraba y 505 vocablos en teribe.

-Bernardo Augusto Thiel (1882; 1884 según texto de Portilla 2003) estuvo varias veces en Brorán como parte de sus visitas pastorales entre 1881 y 1901, según consta en Herrera (2009). Su recopilación más extensa del vocabulario de la lengua de Brorán fue documentada entre 1881 y 1882 (Thiel 1882). De acuerdo con el conteo de Portilla (1996), se trata de unos 1100 vocablos, a los que se suman 193 entradas de otro documento manuscrito publicado y analizado por Portilla (2003).

-Henri Pittier (Pittier y Gagini 1892) recogió los datos en Térraba en febrero de 1891, durante su viaje de exploración al Valle del Río Grande de Térraba, y los revisó y "perfeccionó" en febrero de 1892, según consta en Pittier (1891) y Pittier y Gagini (1892). Su documentación, de acuerdo con Portilla (1996), comprende más de 1500 entradas entre palabras y oraciones.

-Arroyo (1966) recopiló directamente sus datos entre 1948 y 1950 durante sus dos años de residencia en Buenos Aires de Puntarenas como maestro auxiliar, en los domicilios de sus "amigos indígenas". Nuestro conteo arroja una cifra de 900 entradas, algunas de las cuales presentan datos más bien recogidos por Pittier (Pittier y Gagini 1982), los cuales, a juzgar por lo que Arroyo señala en su estudio, ya habían caído en desuso para mediados del siglo XX.

No obstante las deficiencias de los datos recopilados en este segundo conjunto de fuentes, debidas no a la obsolescencia de la lengua, sino a la poca formación lingüística de los autores, debe tenerse en cuenta que su información proviene de la época en que la lengua contaba con vitalidad. En muchos de los casos, además, si le damos crédito a lo que nos dicen los autores, la información proviene de varios hablantes, presumiblemente fluidos. Por esta razón resultan sumamente valiosos, si se

emplean con precaución y se comparan entre sí y con la documentación profesional, y sobre todo si se validan con un hablante competente de la variedad teribe, como hemos hecho nosotros. En el análisis de las formas reconstituidas aludimos a estas fuentes como documentación histórica.

Un antecedente claro del provecho que puede sacarse de estas fuentes con el fin de restituir la forma de la lengua antes de la obsolescencia es el trabajo de Portilla (1999-2000) acerca del sistema numeral. Este lingüista realiza "una reconstrucción" de este (en lo relativo a su forma y a su semántica particular relacionada con clases de sustantivos), pues el sistema elicitado con los últimos hablantes en la década de 1980 estaba muy deteriorado (mostraba reducción del repertorio, confusión de rubros y simplificación del sistema).

c) La documentación y descripción de la variedad teribe (Gabb 1883, Gunn 1980, Quesada 2000).

4. El proceso de reconstitución del vocabulario del cuerpo humano en la lengua de Brorán

Con base en la documentación disponible y la asesoría del hablante de la variedad teribe, comenzamos la "reconstitución" del léxico de la lengua de Brorán. Por reconstitución entendemos tanto el proceso como el resultado de volver a componer o rearmar el repertorio léxico que presuntamente existía en el pasado. Por ende, se trataría de una actividad en alguna medida análoga a la "restauración" en arquitectura o artes plásticas. La premisa de partida consiste en considerar que este repertorio, como efecto de la obsolescencia del idioma, perdió algunos elementos, sustituyó otros por formas idiosincráticas e hispanismos nativizados, y sufrió cambios semánticos por la confusión del sentido de palabras relacionadas de algún modo.

En este sentido, preferimos el término "reconstitución" al de "reconstrucción", puesto que no llevamos a cabo la reconstrucción de protoformas al estilo de lo que se acostumbra en lingüística diacrónica, sino que tratamos de llenar los vacíos léxicos (lo no documentado en Constenla 2007), de restituir las formas léxicas más vernáculas (nativas, propias de la variedad de Brorán), y de sustituir las formas idiosincráticas o los hispanismos por formas más "castizas" (cuando existe certeza o indicios convincentes de que hay un dato "erróneo" en la documentación de Constenla).

Para este propósito –insistimos–, es necesario partir de un supuesto de base indispensable para justificar la reconstitución: la lengua de Brorán tuvo ese vocabulario, aunque no se haya documentado en todos o en ninguno de los textos disponibles. Ciertamente, debe entenderse que el resultado de la reconstitución no necesariamente corresponderá al cien por ciento con el repertorio léxico que tuvo la lengua en el pasado, pretensión que a todas luces resultaría imposible de satisfacer y de verificar.

De hecho, es probable que en la forma reconstituida se introduzcan nuevos elementos, inexistentes no solo en la variedad hablada más recientemente, sino desde el principio, pero ello es imposible de saber (aunque podemos adelantar algunas hipótesis, como se verá más adelante con respecto a las especificaciones sobre tipos de 'intestino').

Además, la meta consiste en reconstituir la variedad hablada más recientemente, la cual sin duda muestra modificaciones como resultado tanto del proceso de cambio lingüístico normal como por influjo del desplazamiento, distinción que no siempre se puede establecer sin dificultad. De este modo, se acude a las formas documentadas en otros momentos o a las formas provenientes del teribe (y no documentadas nunca para la lengua de Brorán) por dos razones: para legitimar las formas documentadas en Constenla (2007) como propias del idioma al encontrar respaldo en las fuentes históricas, y para llenar vacíos o sustituir las formas dudosas y los hispanismos.

Así las cosas, un criterio fundamental para aducir la "legitimidad" consiste en encontrar la continuidad y la invariabilidad, en la documentación, tanto de raíces como de sufijos. Es decir, muchas veces no se encuentra en la documentación histórica exactamente el mismo rubro léxico (la raíz con sus sufijos derivativos) no solo con respecto a lo registrado en Constenla (2007), sino también entre los distintos documentos históricos. Por ello, lo que interesa básicamente es reconocer la raíz (escrita de muy diversas maneras a veces, para lo cual el estudio de las grafías de las fuentes históricas realizado por Portilla 1996 resulta particularmente útil) e intentar encontrar el sufijo derivativo con mayor continuidad o hallar en la documentación histórica al menos una forma que contenga el mismo sufijo de la palabra registrada en Constenla (2007).

Como resultado del proceso de reconstitución, se propone un léxico de 125 palabras referidas a partes del cuerpo, órganos, fluidos corporales y padecimientos de la piel:

-56 (44,8%) son palabras documentadas por Constenla con respaldo total en por lo menos una fuente histórica;

-9 (7,2%) son palabras documentadas por Constenla con respaldo parcial en por lo menos una fuente histórica (ya sea que se encuentra coincidencia en la raíz o en el sufijo);

-19 (15,2%) son palabras documentadas por Constenla que no cuentan con respaldo en fuentes históricas;

-6 (4,8%) son palabras documentadas en Constenla y en fuentes históricas, pero para las que no hay coincidencia, pese a lo cual se prefirió la forma consignada por Constenla;

-3 (2,4%) son palabras documentadas por Constenla sin respaldo en fuentes históricas que fueron modificadas parcialmente al agregárseles algún elemento que aumentara la precisión;

-1 (08%) es una palabra documentada por Constenla con sustento parcial en fuentes históricas que fue modificada parcialmente para hacerla más precisa;

-9 (7,2%) son palabras no documentadas por Constenla pero restituidas a partir de la documentación histórica con solo la adaptación fonológica y ortográfica correspondiente;

-4 (3,2%) son palabras no documentadas por Constenla pero restituidas a partir de la documentación histórica con modificación parcial;

-5 (3,2%) son palabras tomadas directamente del teribe aportadas por el maestro;

-14 (11,2%) son formas construidas a partir del modelo teribe empleando los recursos léxicos propios de la variedad de Brorán; es decir, se trata de formas revernacularizadas.

Finalmente, cabe destacar que cuatro de las palabras documentadas por Constenla fueron descartadas de la reconstitución: dos por ser hispanismos probables, uno por parecer una confusión semántica y otro por parecer una generalización. En ningún caso quedó un vacío léxico como resultado. Además, se encontraron siete palabras exclusivamente en la documentación histórica que no se incluyeron en la reconstitución, y no se pudieron reconstituir las formas correspondientes a dos partes del cuerpo.

En el anexo se encuentra la reconstitución completa del vocabulario del cuerpo humano en la lengua de Brorán, incluyendo el detalle de las decisiones tomadas y su respectiva justificación a partir de la aplicación de los seis principios que la fundamentan (los cuales –debe entenderse– muchas veces se ponen en marcha conjuntamente). A continuación se resumen estos principios.

4.1. Preferencia por las formas de la variedad más actual de la lengua documentadas por Constenla

La preferencia por las formas consignadas por Constenla (2007), por ser estas las propias de la variedad de Brorán hablada más recientemente y las mejor documentadas en términos de profesionalismo lingüístico, explica que el 75,2% (94) de las palabras reconstituidas provengan de esta fuente. Estas formas se sustituyen solo cuando definitivamente no pasan el proceso de validación con el maestro o cuando no se confirman como propias de la lengua de Brorán en la documentación anterior. Cuando una palabra consignada por Constenla cuenta con respaldo en la documentación histórica se selecciona aunque al maestro le haya parecido extraña al juzgarla a partir de su competencia como hablante de la variedad teribe.

4.2. Restitución de formas documentadas en las fuentes históricas

Se restituyen las formas caídas en desuso o no consignadas en Constenla, pero sí registradas en la documentación histórica, que ayuden a llenar los vacíos léxicos de la variedad documentada más recientemente, siempre y cuando estas se puedan validar con el hablante teribe, pues se requiere determinar que se trate de formas con sentido y no de equivocaciones de documentación; además, se necesita reconocer su forma fonológica correcta, dadas las deficiencias de escritura con las que suelen estar registradas en las fuentes anteriores a la década de 1970.

4.3. Sustitución de formas dudosas documentadas por Constenla

Se sustituyen los presuntos neologismos idiolectales (de forma y de significado) de los últimos hablantes consultados por Constenla por formas más "legítimas" o "vernáculas" documentadas en textos anteriores y validadas por el maestro a partir de su competencia en la lengua naso.

4.4. Revernacularización de las formas teribes

Se revernacularizan, hasta donde sea posible, las formas tomadas del teribe para llenar vacíos léxicos en la lengua de Brorán por falta de documentación. En muchos casos el teribe proporciona el modelo léxico y morfosintáctico para construir una forma no documentada en la lengua de Brorán, pero para cuya creación en la variedad de Brorán se cuenta con la descripción y la documentación de los recursos lingüísticos necesarios.

Quizás pueda parecer extraño que se incluya la construcción de formas mediante los recursos disponibles como parte del proceso de reconstitución, pero no debe perderse de vista que ello es así debido a que estamos trabajando con una lengua muy desplazada. Por ello, si bien muchas formas son de construcción previsible, al no existir hablantes con capacidad de creación lingüística (y debido también al difícil acceso a los pocos conocedores del idioma que quedan, aunque, como se verá más adelante, hemos logrado verificar algunos datos con don Marcos Ortiz, uno de los dos semihablantes vivos), no podemos consultar sobre qué tan normal o bien construida suena una forma vernacularizada o si esta en efecto se diría (como ocurre con los casos de 'dedo meñique' o 'intestino grueso', por ejemplo), así que no queda más remedio que partir del principio de que cualquier dato que no esté documentado es un dato "construido".

4.5. Inclusión de formas teribes sin revernacularizar

Se incluyen formas teribes sin adaptación cuando se requiere llenar una laguna léxica para la que nunca se documentó una forma en la variedad de Brorán o para la que no resulta posible construir una forma revernacularizada sin que esta parezca demasiado hipotética. Solamente se recurre a esta opción cuando no se puede seguir ninguno de los principios anteriores.

4.6. Eliminación de la polisemia

La diferenciación máxima y biunívoca en la correspondencia entre cada significado y cada significante (forma gráfico-fonológica) constituye un principio que se sigue a instancias del maestro, quien considera necesario que, por ejemplo, cada parte del cuerpo se llame de manera diferente y defiende que debe evitarse denominar con la misma palabra dos partes distintas.

Este principio posiblemente provoca que se restituyan formas hiperdiferenciadas en la lengua, como veremos con el caso de 'ceja' y 'pestaña', pero respeta el deseo de la autoridad lingüística. Cuando la documentación histórica permite tener la certeza de que en el idioma de Brorán un mismo significante se empleaba para dos significados, hemos optado por consignarlo de esa manera y agregar las formas hiperdiferenciadas al mismo tiempo.

5. Notas e hipótesis sobre la variabilidad morfoléxica de las formas documentadas

En referencia al idioma de Brorán, pero incluyendo datos análogos del bribri, el brunca y el cabécar, apuntaba Arroyo (1966:117-118):

> La partícula -xo es muy corriente y tiene la acepción de carne, sustancia, material; corresponde a las voces xika, del bribri y xeke o xaka del cabécar. Aparece por ejemplo en: ará xó (arena), subí xó (arcilla), xkuí xó (algodón), frün xó (ceniza), drun xó (hierro), u xó (nido), vaca norio xó (sustancia de leche de vaca: queso), etc.
>
> La voz -kuota, que en ocasiones se reduce a kuo, como kuás en brunka o kuo en bribri, tiene el significado radical de superficie, exterior, cáscara; la encontramos en la composición de: kor kuota (corteza de árbol), sap kuota (casco), fru kuo (cuero), bob kuota (párpado), etc. Sin embargo, la forma kuo entra en la formación de numerosos nombres de objetos redondeados y algunas veces un poco modificada se presenta en los nombres de diversos órganos o partes del cuerpo humano.

Muchos de los ejemplos aportados por Arroyo se refieren a un procedimiento de formación léxica común en muchas lenguas americanas, denominado *economía morfoléxica* por Constenla (1992):

> [U]na estructuración del léxico tal que, a partir de un número reducido de morfemas léxicos (raíces y elementos derivativos), se producen la mayor parte de los lexemas por procedimientos sintácticos o morfológicos (estos últimos derivativos o flexivos) regulares y transparentes. (Constenla 1992:102)

A propósito de la observación de Constenla, lo que se aprecia a simple vista en el caso particular del léxico del cuerpo humano de la lengua de Brorán es una tendencia a codificar contenidos semánticos por medio de la estrategia de composición, a través de grupos nominales en los que entran en juego dos sustantivos en relación genitiva, pero, sobre todo, mediante la combinación de una raíz con un sentido muy general y un repertorio reducido de sufijos. Por el contrario, estos contenidos se codifican en muchos idiomas indoeuropeos mediante raíces distintas y de ello es un buen ejemplo el español, así que esta lengua sirve como punto de comparación en las glosas.

Si analizamos con detenimiento el corpus reciente y el histórico del léxico del cuerpo humano, podremos percatarnos de que algunas veces, en las diversas fuentes, encontramos invariabilidad en la raíz, pero variaciones en los sufijos derivativos, y viceversa. En nuestra opinión, muy probablemente operaba en la lengua de Brorán el tipo de variación idiosincrática e individual sin correlación con la estratificación social y no sujeta a la presión normativa que Dorian (2010) identifica en sociedades tradicionales, comúnmente muy homogéneas en su estructura socioeconómica y con una alta frecuencia de interacción regular entre sus miembros, como debió de haber sido la sociedad de Brorán cuando el idioma no había sido desplazado.

No se ha investigado esta cuestión en las lenguas de Costa Rica, pero contamos con algunas alusiones en Arroyo (1966:16-17), las cuales, aunque deban tomarse con cautela, podrían brindarnos una pista de que en efecto esta variación particular existió (y existe aún en los idiomas con vitalidad):

> Una característica común a todas las lenguas en estudio [se refiere al cabécar de Ujarrás, el bribri de Salitre, el térraba y el boruca] es su inestabilidad fonética. Una misma palabra es pronunciada en diferente forma por los hablantes de las diversas rancherías; hay diferencias fonéticas familiares y hasta individuales que dificultan la comprensión de los vocablos.

Aparte de los fenómenos de variación fonética a los que se refere Arroyo, es muy posible que haya existido diversidad individual, familiar o grupal en los procesos de derivación morfológica y creación léxica, de manera que ello explicaría por qué se

registran derivaciones distintas a partir de una misma raíz. Asimismo, a partir de nuestra experiencia de trabajo con el malecu y el bribri, lenguas también chibchas como el idioma de Brorán, intuimos que, en muchas ocasiones, la economía morfoléxica implica que la codificación léxica sea menos "fija" o "estable" en comparación con lo que estamos acostumbramos en una lengua como el español.

Esto es, nuestra hipótesis es que existirían lexemas totalmente convencionales, no variables y de referencia precisa e inmediata, mientras que otros –quizás los menos usuales, pero transparentes en su constitución morfológica–, por acción de los mecanismos de formación de palabras propios de estos idiomas, se codificarían y decodificarían en el momento de la comunicación con gran dependencia del contexto inmediato, aprovechando los recursos con que cuenta la lengua pero con mayor diversidad (mayor inestabilidad y menor fijación, si se quiere) en los resultados léxicos que la que encontramos en un idioma que tiende a crear su repertorio de vocabulario mediante raíces distintas. Hemos de referirnos a este fenómeno como variabilidad morfoléxica.

Conviene destacar, como lo señala el mismo Constenla en relación con la economía morfoléxica, que se trata de un "fenómeno de grado" en cuanto a la presencia en los idiomas del mundo, por lo que todas las lenguas muestran con mayor o menor frecuencia mecanismos económicos de producción léxica (de muy diversa índole todos ellos: empleo de grupos sintácticos –el más regular y sencillo–, y procedimientos morfológicos tales como la composición y la derivación) y estos actúan en unos campos léxicos, mientras que en otros se recurre a la formación de palabras por medio de raíces con un significado específico y reducido.

A juzgar por los datos del malecu, lengua con la que Constenla ejemplifica su propuesta teórica, y por los del idioma de Brorán que sistematizamos en este trabajo, el léxico del cuerpo humano pareciera ser terreno fértil para la codificación semántica por medio de los mecanismos propios de la economía morfoléxica y, como consecuencia, para la variación de la que habla Dorian (2010). Ello se explica porque este campo léxico presenta un buen número de elementos que son "nombres de componentes", el ámbito en el que parece actuar con mayor fuerza la economía morfoléxica:

> Hay una serie de términos, de significado muy abstracto, que corresponden a clases generales de partes tanto de los objetos como de los seres vivos, en tanto que se dan con menos frecuencia o faltan términos que por sí solos designen formas específicas de dichas partes (…).
> Los nombres de componentes son (…) los elementos que (…) tienen uno de los papeles más productivos en la formación de los lexemas, desempeñando una función semejante a la de los sufijos derivativos de lenguas como las románicas, pero la opacidad e irregularidad que estos en su mayor parte tienen, porque sus posibilidades combinatorias son las determinadas por una construcción sintáctica general de la lengua: la posesiva, es decir, prácticamente ilimitadas. (Constenla 1992:111)

No es este el lugar para entrar en detalles al respeto, pero sí para intentar explicar la variedad y variabilidad de formas léxicas en la documentación del vocabulario del cuerpo humano en la lengua de Brorán. En primer lugar, valga enumerar algunas de las raíces que se pueden extraer de Constenla (2007) con las glosas que consigna este lingüista como parte de información en los artículos de su diccionario: *c'u* 'extremidad inferior', *guŕó* 'extremidad superior', *cuo~pcuo* 'piel, cáscara', *dobo* 'hueso', *co* 'cabeza', *bëï* 'cuello', *bo* 'ojo', *c'á* 'boca'. A continuación, examinaremos los datos documentales con detenimiento con respecto a los dos aspectos que nos interesan en este apartado: su variación y su constitución morfológica.

La raíz *bëï* es glosada por Constenla (2007) como 'cuello'. Así aparece en las formas documentadas por él *bëïdó* 'cuello, garganta' y *bëmcuó* 'papada', pero también en la forma *bensó* 'cuello' consignada por Olabarrieta (Lehmann 1920). Como se aprecia, la raíz muestra continuidad, de modo que la diferencia entre las formas documentadas con el significado de 'cuello' entre Constenla y Olabarrieta descansa en el sufijo derivativo: *-do* y *-so*. Constenla, si bien se refiere a ambos como sufijos que derivan sustantivos a partir de raíces libres y atadas[6], no aduce la existencia de significados distintos entre ambos afijos cuando se emplean con partes del cuerpo. Ello explicaría ya sea el cambio lingüístico (de la forma *bëïsó* a la forma *bëïdó* en aproximadamente dos siglos) o la alternancia entre ambos lexemas.

La 'garganta' también se denomina *bëïdó* en la documentación de Constenla, palabra que en realidad subsume dos significados: 'garganta' y 'cuello'. Es decir, se trata de un vocablo que alude a la sección del cuerpo que conecta la cabeza con el tronco superior, sea que se mire por fuera o por dentro. Ello explica que se documente alternancia entre la raíz *bëï* y la raíz *qu'ér* para referirse a la 'garganta': *bindó* en Arroyo, *querso* en Thiel (1882), *ker sóh* en Pittier, *béng-so* en Gabb y la algo extraña forma *queinza* en Olabarrieta. Además, está documentada la forma *kin sóh* en Pittier, probablemente con la raíz *qu'íï̈*, la cual aparece en *qu'íï̈c'ő́* 'espinazo, espalda' y en *qu'íï̈go* 'encima de, sobre', según la documentación de Constenla.

El término 'cuello' también está registrado como *kruin dó* en Arroyo, *kruin doh* en Pittier y *kríng-dok* en Gabb. Sin embargo, no hemos logrado identificar la raíz en ninguna palabra documentada en Constenla. La alternancia *qu'ér~qu'érso* (esto es, entre la raíz libre y la raíz atada con un sufijo) para 'garganta' solo la consigna Constenla (2007). En ninguna otra fuente se documenta la raíz libre *qu'ér*, mientras que la forma derivada *qu'érso* se registra también en Arroyo (1966) como *querso*, y en Pittier (Pittier y Gagini 1892) como *ker sóh*, quien glosa 'raíz de la lengua'. El término para lengua ha sido documentado invariablemente como *qu'ér* + *-cuo* por todas las fuentes desde Olabarrieta, de modo que no cabe duda de que la raíz *qu'ér* está vinculada con el conducto interno que comienza al final de la cavidad bucal.

La forma documentada por Constenla para 'mandíbula, quijada' es *ŕó*, forma que tanto Arroyo (1966) como Gabb (1883) consignan como *oro~oró*. Constenla no recogió la palabra para 'barbilla, mentón', pero esta sí fue documentada como *ró* por Arroyo (1966), Thiel (1882) y Pittier y Gagini (1892), mientras que Olabarrieta (Lehmann 1920) recogió *oroctán*. A todas luces se trata de la misma raíz, relativa a la misma zona del cuerpo. La forma registrada por Olabarrieta muestra un sufijo -taï, que aparece también en otra palabra documentada por este autor: *coctán* 'rodilla', y en una consignada por Arroyo como *yet tan dor* y por Pittier como *yictán idor* 'sobaco', a la que nos referiremos más adelante. En los datos recogidos por Constenla este sufijo solo aparece en una palabra: *doboctáï* 'hombro'.

Al parecer este sufijo se perdió como resultado del cambio lingüístico de la lengua (por ello Constenla no lo menciona en la sección de morfología derivativa de su libro), si bien perduró en la palabra para 'hombro'[7]. No deja de resultar llamativo que en las cuatro palabras documentadas aparezca este sufijo relacionado con partes del cuerpo que de alguna forma se vinculan con la terminación de una sección en forma más o menos redondeada. La forma *coctán* 'rodilla' registrada por Olabarrieta deja abierta también la incógnita sobre el posible valor semántico original de la raíz *coc*, que en el resto de la documentación solo aparece en la palabra *cocsó* 'espalda'.

La aparente alternancia histórica entre distintos sufijos derivativos se constata también en el término para 'cerebro', documentado como *dugúï* y *dugúïsho* (*dugúï* 'cerebro' + el sufijo derivativo -*sho*) por Constenla (2007) y como *degunso* por Arroyo (1966) y *dëgungso* por Pittier (Pittier y Gagini 1892). La forma registrada por estos dos últimos autores parece corresponder a *dugúïso*, consignada con el sentido de 'nuca' en Constenla. El sufijo -sho sirve "para formar sustantivos que designan masas, pastas, sustancias, órganos carnosos del cuerpo y marañas", según Constenla (2007:49), lo que explica la motivación semántica en la derivación de *dugúïsho* para 'cerebro'.

Por su parte, el término para 'nuca' es documentado por Arroyo (1966) como *dëgun só* y por Pittier (Pittier y Gagini 1892) como *dgung sóh*, quien agrega la glosa 'raíz del cerebro'. Si hacemos caso de la traducción de Pittier, entonces la forma registrada por él vendría de *dugúï sóc'ö* y literalmente significaría 'mata o tronco del cerebro'. Ello explicaría por qué estos autores escribieron separado *só~sóh* en este caso, mientras que escribieron -*so* unido a la raíz en el caso de 'cerebro', ya que estaban diferenciando la construcción genitiva usada para 'nuca' de la forma derivada empleada para 'cerebro'.

Aunque Constenla (2007) no lo explicite, es innegable la relación diacrónica y semántica entre algunos sufijos (como -*sho* y -*so*) con raíces libres (como *shó* y *sóc'ö*, respectivamente). Al parecer, esta relación resulta todavía transparente para los hablantes plenos de la lengua, pues el maestro suele reconocer el sentido de las palabras derivadas mediante estos sufijos y remitir para su interpretación a una glosa construida con las raíces libres. De cualquier modo, se entiende en este caso la fijación del término *dugúïsho* para 'cerebro' y *dugúïso* para 'nuca'.

La palabra para 'brazo' es consignada por Constenla (2007) como *guŕórbo*, formada con *guŕó* 'extremidad superior' y el sufijo derivativo *-rbo*. Esta misma construcción es la que parece encontrarse en Olabarrieta: *vrorbo*. Constenla (2007:39) anota que, "en general, los derivados [con *-rbo*] son nombres de objetos alargados, en la mayor parte de los casos de consistencia carnosa". Por su parte, las palabras documentadas tanto por Arroyo (1966) como por Pittier y Gagini (1892) apuntan a la forma *guŕóñdó*, con el sufijo *-do*, que en Constenla (2007) corresponde a 'antebrazo'. Para el sufijo *-do* este lingüista no consigna ningún sentido en particular, pero las dos palabras relativas al cuerpo en las que aparece también se refieren a partes alargadas: *bëñdó* 'cuello, garganta' y *guŕóñdó* 'antebrazo'[8]. Cabe destacar que Constenla (2007) es el único autor que recogió el término para 'antebrazo'

Es muy probable que la distinción entre 'brazo' y 'antebrazo' no haya existido siempre o al menos no de forma precisa, sino que en la lengua se manejara solo la noción general de 'extremidad superior'. De la misma forma, parece no haberse establecido una diferencia entre 'pierna' y 'muslo', palabras para las que en la lengua de Brorán corresponde solo un término de acuerdo con la documentación de Constenla (2007): *cuórbo* 'pierna, muslo' (*cuó* 'extremidad inferior' + el sufijo derivativo *-rbo*). También Thiel (1892) y Gabb (1883) consignan esta misma forma con ambos sentidos, mientras tanto Arroyo (1966) como Pittier y Gagini (1892) recogieron *dreá* para 'pierna' y *cuórbo* para 'muslo'. La forma *dréa* es consignada por Constenla (2007) como 'espinilla', parte para la que no existe documentación en ninguna otra fuente.

Aparte de los posibles errores metodológicos en la documentación de los autores sin formación lingüística, todo apunta a que existía una relativa infradiferenciación en la terminología relativa al cuerpo humano con respecto a las extremidades inferior y superior, lo que explicaría que en la documentación aparezcan las mismas dos palabras tanto para la extremidad en su totalidad como para una parte de esta (*cuórbo* y *dreá* para 'muslo' y 'pierna'; *guŕórbo* y *guŕóñdó* para 'brazo'), así como dos palabras distintas, una para la extremidad en su totalidad y otra para una sección de esta (*cuórbo* para 'pierna' y *dréa* para 'espinilla'; *guŕórbo* para 'brazo' y *guŕóñdó* para 'antebrazo').

Es difícil saber en la actualidad, en primer lugar, qué habría determinado la preferencia por una u otra forma derivada con el mismo sentido en el caso de usarse la misma raíz a la que se le sufijaran distintos elementos (como ocurre con *guŕo*); en segundo lugar, qué habría determinado el empleo de una u otra raíz cuando ambas remitían a la misma parte (como sucede con *dreá*); y, finalmente, qué habría llevado a la especialización de una forma para codificar un solo significado y, sobre todo, a la diferenciación terminológica para distintas partes que con anterioridad no se segmentaban en la denominación lingüística, si nuestra hipótesis es correcta. En cualquier caso, es evidente que la diversidad denominativa fue mucho mayor en algún período de la lengua.

La codificación de los sentidos de 'cara', 'frente' y 'ojo' plantea nuevos retos en la interpretación de los datos. Constenla (2007) documenta *bógro* 'cara, frente' y aduce que la raíz *bo* es la misma que aparece en *bócuo* 'ojo'. El término *bogró* para 'cara' únicamente es registrado además por Arroyo (1966), pues en el resto de la documentación histórica más bien se registra *bocuó* (*bocvó* en Thiel 1882, *bocua* en Thiel 1884, *bokuó* en Pittier y Gagini 1882, *bok-wó* en Gabb 1883 y *bo-quo* en Olabarrieta 1788-1790). En toda la documentación histórica, se registra invariablemente *bogró~bógro* para 'frente' (*bogoró* y *bogró* en Arroyo 1966, *bógro* en Thiel 1882, *bogoró* y *bogró* en Pittier y Gagini 1892, y *bogro* en Olabarrieta 1788-1790).

Finalmente, *bócuo~bocuó* para 'ojo' es la forma que predomina en la documentación histórica (*bócvo* en Thiel 1882, *bócua* en Thiel 1884, *bokuó* en Pittier y Gagini 1882, *bók-wa* en Gabb 1883), pero también aparece la forma *bob kuoria* registrada por Arroyo (1966), que él mismo glosa como 'fruta del ojo' y que correspondería a la forma *bópcuória* (*bo* 'ojo' + *pcuória*, variante de *c'uória* 'semilla, fruta') 'globo del ojo' consignada por Constenla (2007), también documentada por Pittier y Gagini (1892) como *bob kuoriá* y con la glosa 'fruta del ojo'.

Pareciera, en este sentido, que la documentación histórica muestra cómo la lengua de Brorán siguió manifestando durante mucho tiempo en la raíz *bo* el sentido que Constenla (1992) reconstruye para la palabra protochibcha /*uˈba/ 'ojo, cara' y que la diferenciación de sentidos de 'cara' frente a 'ojo' con la misma raíz pero con diferentes sufijos solo habría empezado a surgir tardíamente. En síntesis, *bócuo~bocuó* habría aludido de forma general a 'cara, ojo', si bien habría existido la posibilidad de diferenciar terminológicamente el 'globo ocular' si se requería, como lo demuestra la forma *bob kuoriá* registrada por Pittier a finales del siglo XIX y Arroyo (1966) a mediados del siglo XX.

El sufijo derivativo *-gro*, de acuerdo con la descripción de Constenla (2007:38), unido a raíces sustantivas, "forma nombres de partes del cuerpo (huesos o partes con huesos como constituyente muy importante), objetos alargados y especies de cañas, arbustos y árboles", de ahí que aparezca en *dobógro* 'hueso'. Sería un reflejo del clasificador nominal protochibcha *karə relacionado con objetos cilíndricos y alargados, de acuerdo con Constenla (1988).

Para el sufijo *-cuo* este lingüista no consigna ningún sentido particular, sino que simplemente apunta que "da origen a nombres de partes del cuerpo o de plantas, de especies animales y vegetales y de objetos hechos por el hombre" (Constenla 2007:34). No obstante, en su trabajo de reconstrucción de clasificadores en protochibcha, este lingüista considera que *-cuo* es un reflejo del clasificador nominal *kuā vinculado con "objetos más o menos redondos, circulares o a extremos no puntiagudos" (Constenla 1988:116), como se constataría en las siguientes palabras: *bócuo* 'ojo', *cupcuó* 'pie', *órcuo* 'mano, puño', *c'órcuo* 'fruta' (de *c'ór* 'árbol'), *shúrcuacuo* 'roca' (de *shúrcua* 'laja').

No pareciera haber explicación semántica, por lo tanto, para la especialización de *bógro* para 'cara, frente' más que la diferenciación con respecto a 'ojo' mediante un recurso de formación de palabras productivo en la lengua.

Asimismo, existe evidencia de palabras registradas como raíces libres en las fuentes históricas que en Constenla solo figuran como raíces atadas con un sufijo derivativo. Tal es el caso de *zhgrímcuo* 'costilla', que había sido documentada con formas que remiten a *zhgrím* en Gabb (1883) y en Arroyo (1966): *zhgring* y *xkrín*, respectivamente. Otro caso sería la raíz *c'á* 'boca', que se documenta solamente como atada en Constenla: *c'ámo* 'boca' (*c'á* + el sufijo derivativo *-mo*), *c'ápcuo* 'labios' (*c'á* + *pcuo* 'piel'), pero que aparace como libre en la documentación histórica: *ka iró* en Arroyo y Pittier con el sentido de 'paladar', construcción que literalmente significa 'dentro de la boca' (la posposición *iró* indica 'dentro de, en'). También se da el fenómeno inverso: raíces que Constenla recoge como libres que solo aparecen atadas en la documentación histórica: tal es el caso del ya mencionado *qu'ér* 'garganta'.

Otra posible raíz atada que ha dado distintos resultados dependiendo del sufijo que se le adjunte es *cuo~cuom~cuoï*, que Constenla glosa como 'oreja'. Creemos que es muy posible que sea la misma raíz que aparece en la forma histórica *cuogró* para 'mejilla' en Arroyo, Thiel (1892) y Pittier. Es decir, es probable que esta raíz remita a más o menos una misma zona de la cara y que haya sido mediante los sufijos derivativos *-gro* y *-huó* que se estableció la precisión.

El sufijo *-huó*, muy productivo según la documentación de Constenla, no es descrito por este autor con ningún significado particular. Empero, creemos que en él se concentra la noción de 'redondez', como se aprecia en las palabras relativas al cuerpo humano en cuya formación entra: *cuoïhuó* 'oreja', *frëñhuo* 'testículos', *zháñhuo* 'ano', *c'öhuó* 'rodilla', *nócohuo* 'pezón', *böhuó* 'estómago, panza', *zhgruhuó* 'mezquino'. Además, con toda probabilidad está emparentado con el sufijo wö del bribri, el cual "denota, en lo general, la redondez de un objeto" (Margery 1982:97) y aparece, por ende, en muchas palabras referidas al cuerpo humano[9].

En cuanto a los mecanismos de construcción genitiva, el más común resulta de unir la palabra *zóc* 'pelo' a la parte del cuerpo a la cual se refiere. En el caso de 'bigote', ello da lugar a combinaciones distintas: *c'ápcuo zóc* (*c'ápcuo* 'labios' + *zóc* 'pelo'; literalmente 'pelo de los labios') en Constenla (2007), pero a *kamo zok* (*c'ámo* 'boca' + *zóc* 'pelo'; literalmente 'pelo de la boca') en Arroyo (1966). A este respecto, quizás el caso más interesante sea el de la codificación de la diferencia entre 'cejas' y 'pestañas', relacionado sin duda con el problema de la distinción entre 'cara', 'frente' y 'ojo'.

En Constenla (2007), tanto 'ceja' como 'pestaña' corresponderían a la misma forma: *bópcuóta zóc* (*bópcuóta* 'párpado' + *zóc* 'pelo'; literalmente 'pelo del párpado'), forma que solo aparece atestiguada parcialmente en Thiel (1882): *vópcvota* (es decir,

este autor tan solo escribe 'párpado'). Por su parte, Arroyo (1966) documenta *bob kuoría zó* con la glosa 'pelo del ojo', pues para él *bob kuoria* corresponde a 'ojo', mientras que Pittier (Pittier y Gagini 1892) registra *bob kuó king zoc* con la glosa 'pelo sobre el ojo', y quizás la forma *bogron* consignada por Olabarrieta (Lehmann 1920) permita suponer que se pudo haber dicho *bógro zóc* ('pelo de la cara, frente'). Por su parte, el término para 'pestaña' solo fue documentado por Arroyo (1966) y por Pittier (Pittier y Gagini 1892), en ambos casos con la misma forma: *bob kuota zok* y la misma glosa ('pelo de la piel del ojo').

Es decir, dado que tanto las 'cejas' como las 'pestañas' se ubican en la región de la cara sobre el 'ojo', se explica que las formas documentadas sean 'pelo del párpado (más literalmente: 'pelo de la piel del ojo')', 'pelo del ojo' y 'pelo sobre el ojo'. La indistinción entre 'ceja' y 'párpado' también se atestigua en otras lenguas de la rama ístmica de la familia chibcha, a la que pertenece el idioma de Brorán. En bribri, por ejemplo, documentamos la forma *wö̀bla kö̀yök* (o *wö̀bla kö̀*) 'pelo del ojo' tanto para 'ceja' como para 'pestaña'[10] y en brunca *ca^{v}ísh shíj* 'pelo de la cara' también comprende ambos sentidos (Quesada y Rojas 1999).

Un mecanismo que parece haber sido productivo en la lengua de Brorán es la construcción de frases posposicionales que es emplearían como sustantivos. Tal es el caso de las formas con la posposición *iró* 'dentro de': *ka iró* 'paladar' (*c'á* 'boca' + *iró*) en Arroyo y Pittier, *orkuó iró* 'palma de la mano' en los mismos autores (y también en la forma *órcvo voiro* de Thiel 1892), *shko nomó gua iró* 'planta del pie' en Pittier (posiblemente *shcóñ* 'pie' + sufijo derivativo *-hua* + *iró*) y *ku-kwó-woi-ro* en Gabb (posiblemente *c'upcuó* 'pie' + sufijo derivativo *-huo* + *iró*).

También habría que citar la forma *c'upcuó irórco* 'planta del pie' recogida por Constenla, quien comenta que *irórco* es muy parecido a la posposición *idórco* 'debajo de'. Las formas *yet tan dor* y *yictán idor*, documentadas por Arroyo y Pittier, respectivamente, con el sentido de 'sobaco, axilo', posiblemente corresponden a *zhíc* 'bifurcación, horqueta' + el sufijo derivativo *-taï* + la posposición *idór* 'debajo de' (registrada únicamente como *idórco* en Constenla)[11]. A estas formas se agrega la construcción *shcóñ ilë́coï* (*shcóñ* 'pie' + posposición *ilë́con* 'detrás de') 'talón', registrada por Constenla.

La diversidad de posibilidades de codificación léxica ha de haberse ido reduciendo conforme avanzó el proceso de desplazamiento de la lengua y se redujeron tanto los repertorios léxicos como la productividad de los recursos morfológicos con que esta contaba. Sin embargo, en la documentación de Constenla todavía llegaron a registrarse los restos que pervivieron de esa diversidad. Así, este lingüista documentó las formas *dréahua shó* y *shcóñhuasho* para 'pantorrilla'. La primera fue documentada por Thiel (1882) y Pittier como *dreá vásho* y *dreá gua shoh*, respectivamente, mientras que la segunda fue consignada por Arroyo como *xkónomo gua xó*.

Lo mismo cabría decir de las formas para 'pie', registradas por Constenla como *shcóï* y *c'upcuó*. Las dos fueron documentadas también por Arroyo como *xkónomo* y *kup ku*, y por Thiel como *shcong* (Thiel 1892) y *cú cuóh* (Thiel 1894), mientras que Pittier y Gabb consignan solo la primera (*shko nomó* y *shkón-mo*, respectivamente), y Olabarrieta registró únicamente la primera: *cup-cuo*. Por último, recuérdense también las formas *bëndó* y *qu'erso* registradas por Constenla para 'garganta'.

6. Conclusiones

Nuestra propuesta de procedimiento para reconstituir el léxico de la lengua de Brorán se atiene a un principio básico que hemos defendido en publicaciones previas (Sánchez 2014): aparte de los aspectos puramente técnicos, toda planificación lingüística debe tomar en consideración los intereses, las preocupaciones y las ideologías de los miembros de la comunidad involucrada, no solo para prever un mínimo de buenos resultados, sino, sobre todo, por deferencia a las personas con cuyo patrimonio lingüístico trabajamos. De este modo, la reconstitución del léxico de la lengua de Brorán, según los principios expuestos, parte de la preocupación de los miembros de la comunidad por aprender y recuperar la variedad del idioma que ellos consideran vernácula, castiza, legítima o ancestral.

Para lograr esta meta de revernacularización, en las condiciones de acusado desplazamiento de la lengua, pese a las deficiencias que pueda mostrar al haber sido realizada empíricamente por sujetos sin formación lingüística, la documentación histórica reviste una relevancia particular: no solo sirve para llenar vacíos con respecto a la documentación reciente, sino que también permite "legitimar" las formas recientes con respecto a las cuales pueda albergarse alguna duda y descartar los hispanismos nativizados o los probables neologismos idiolectales creados por los últimos hablantes.

Lamentablemente, la propuesta de reconstitución, con una clara finalidad didáctica de sistematizar, regularizar y "estabilizar" las formas con el propósito de facilitar el aprendizaje del idioma en las actuales circunstancias, no da cuenta de la rica diversidad que muy posiblemente caracterizó a la lengua cuando esta contaba con vitalidad, de modo que resulta en una propuesta que reduce el potencial creativo del repertorio de recursos formales que estuvieron alguna vez disponibles para los hablantes. Este es un efecto no deseado pero inevitable de la reconstitución y, en general, de toda documentación con fines didácticos en el caso de una lengua altamente desplazada.

Aun así, dicho potencial creativo se manifiesta en la variabilidad morfoléxica documentada, de manera que es factible apreciar la diversidad de posibilidades de codificación léxico-gramatical que tuvo el idioma en el pasado y plantear hipótesis acerca de su funcionamiento, así como de su diferenciación con respecto a la variedad teribe de la misma lengua.

Notas

[1]La denominación autóctona de este idioma es *Bröráñ qu'ercuó* o *Bröráñ t'ro̲cuo* 'la lengua de Térraba' (Constenla 2007). *Bröráñ*, hispanizado como Brorán, es el topónimo con el que se alude al territorio –especialmente al lugar conocido como San Francisco de Térraba (Constenla 2007)– ocupado en el cantón de Buenos Aires de Costa Rica por los miembros del pueblo naso asentados en el sitio a partir de finales del siglo XVII. En la actualidad, muchos miembros de esta comunidad rechazan la denominación "térraba" como topónimo, etnónimo y glotónimo, pues consideran que se trata de un nombre impuesto por los conquistadores. También muchos defienden el uso del vocablo "Brorán" (o *Bröráñ*, en la lengua propiamente) ya no solo como topónimo, sino también como gentilicio (aunque en este caso la palabra castiza sería *bröráñso*) y como nombre del idioma vernáculo. Por respeto a esta dinámica de reivindicación, utilizamos en este artículo una forma hispanizada como "la lengua de Brorán" para referirnos al idioma (al tratarse de un nombre propio, escribimos Brorán con mayúscula), práctica que tiene antecedentes en Pittier (Pittier y Gagini 1892). Cabe mencionar que el vocablo 'brorán' (con minúscula) empleado para referirse al idioma aparece en Díaz et al (1976) y en Lininger (1977, 1978).

[2]Los académicos que se han ocupado del tema proporcionan fechas dispares. Por ejemplo, Boza (2014) consigna la fecha de 1690, Constenla (2007) expone que fue en 1689, Portilla (1986) escribe que fue en 1695, Quesada (2001) indica que aparentemente fue en 1697 y Solórzano (2013) apunta que la fundación tuvo lugar en 1700.

[3]Por lo que hemos podido observar, tales correcciones están motivadas sobre todo por las "desviaciones" de sus construcciones gramaticales, originadas sin duda por la obsolescencia, con respecto a los patrones morfosintácticos "conservadores" del maestro. Por ejemplo, escuchamos la corrección del saludo por la falta del marcador final de pregunta *öré*: *¿Fa c'oc shróno orë́?* '¿cómo estás?'.

[4]Esto es, la valoración de "lo propio" y "lo ajeno" va más allá de la actitud de una comunidad hacia los hispanismos incorporados, ámbito de las ideologías lingüísticas que comentan Zimmerman y Stolz (2001) con respecto al contacto entre el español con lenguas de América Central, Oceanía y Filipinas. En el caso de la comunidad de Brorán, esta valoración se extiende a los usos castizos diferenciados ("lo propio") en relación con los usos de la variedad teribe del idioma ("lo ajeno").

[5]Trabajamos con la traducción incluida en Fernández (1883) del texto original publicado por Gabb en 1875.

[6]Constenla (2007) emplea una terminología distinta a la nuestra: habla de "bases temáticas" para lo que nosotros denominamos "raíces libres" y "bases atemáticas" para las "raíces atadas".

[7]Otra posibilidad es que se haya reducido a -ta, sufijo documentado por Constenla en dos palabras, una de ellas *cuóta* 'piel, cáscara, corteza' o que se haya transformado en -toï como producto del cambio lingüístico, en cuyo caso /ɑ/ en teribe corresponde a /o/ en la lengua de Brorán (ver Portilla 1989), pero ello es improbable debido a que el sufijo -tön deriva adjetivos a partir de verbos, no sustantivos.

[8]El segmento <ïi> [ŋ] entre la raíz *gu̍ro* y el sufijo "no tiene explicación sincrónica", según el mismo Constenla (2007:40).
[9]Entre otras: *mò̲wö* 'ombligo', *tsu'wö* 'pezón', *talò̲wö* 'manzana de Adán', *kukuò̲wö* 'oído', *wítski̲ni̲wö* 'mezquino', *sulè̲wö* 'corazón', *o̲'swö* 'mejilla', *kuché̲wö* 'rodilla', *ñá̲wö* 'ano', *tó̲wö* 'tobillo'.
[10]Aunque Margery (1982) sí consigna formas distintas tanto en bribri como en cabécar. En cabécar, una de las formas documentadas para 'pestaña' es *wö̍bla kö̍* 'pelo del ojo', mientras que 'ceja' se puede expresar como *wö̍ kö̍* 'pelo de la cara' (Margery 1989).
11 Nótese que la raíz *zhíc* 'bifurcación' aparece también en la palabra *c'uzhígro* 'entrepierna' documentada por Constenla, con la segmentación *c'u* 'extremidad inferior' + *zhíc* 'bifurcación' + el sufijo derivativo *-gro*.

Bibliografía

Arroyo, Víctor Manuel. 1966. *Lenguas indígenas costarricenses*. San José: EDUCA.
Austin, Peter y Julia Sallabank (eds.). 2011. *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
Boza, Villarreal, Alejandra. 2014. *La frontera indígena de la Gran Talamanca 1840-1930*. San José: Editorial Tecnológica de Costa Rica.
Constenla Umaña, Adolfo. 1988. "Indicios para la reconstrucción de clasificadores en el sintagma nominal protochibcha". *Revista de Filología y Lingüística* 14 (2): 111-118.
_____. 1992. "Construcción posesiva y economía morfoléxica en las lenguas del Área Colombiano-Centroamericana". *Estudios de Lingüística Chibcha* 11: 101-114.
_____. 1997-98. "Las flexiones de persona gramatical y el sistema de casos en naso (teribe-térraba)". *Estudios de Lingüística Chibcha* XVI-XVII: 247-257.
_____. 2007. *La lengua de Térraba*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
_____. 2008. "Estado actual de la subclasificación de las lenguas chibchenses y de la reconstrucción fonológica y gramatical del protochibchense". *Estudios de Lingüística Chibcha* 27: 117-135.
Díaz Virgin, Beulah *et al*. 1976. *Una gramática generativa transformacional de un idiolecto del Brorán (Térraba)*. Trabajo final de graduación: Universidad de Costa Rica.
Dorian, Nancy. 1977. "The problem of the semi-speakers in language death". *Linguistics* 191: 23-32.

_____. 1981. *Language Death. The Life Cycle of a Scottish Gaelic Dialect*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

_____. 2010. *Investigating Variation. The effects of social organization and social setting*. Oxford: Oxford University Press.

Fernández, León. 1883. *Colección de documentos para la Historia de Costa Rica. Tomo III*. San José: Imprenta Nacional.

Fernández Guardia, Ricardo y Juan Fernández Ferraz (eds.). 1892. *Lenguas indígenas de Centro América en el siglo XVIII según copia del Archivo de Indias hecha por el licenciado don León Fernández*. San José: Tipografía Nacional.

Gabb, William. 1883. "Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica". En: Fernández, L. (comp.): 303-486.

_____. 1981. *Talamanca: el espacio y los hombres*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Grinevald, Colette y Michel Bert. 2011. "Speakers and communities". En: Austin y Sallabank (eds.): 45-65.

Gunn, Robert. 1980. *Lenguas de Panamá. Tomo VII. Clasificación de los idiomas de Panamá con un vocabulario comparativo de los mismos*. Panamá: Instituto Nacional de Cultura.

Herrera Sotillo, Ana Isabel. 2009. *Monseñor Thiel en Costa Rica. Visitas pastorales 1880-1901*. Cartago: Editoria Tecnológica de Costa Rica.

Hill, Jane. 2001. "Dimensions of attrition in language death". En: Maffi (ed.): 175-189.

Jones, Mari. 2001. *Jersey Norman French. A linguistic study of an obsolescent dialect*. Oxford: Blackwell Publishers.

Jones, Mari e Ishtla Singh. 2005. *Exploring Language Change*. Londres: Routledge.

Lehmann, Walter. 1920. *Zentral-Amerika. Teil I. Die Sprachen Zentral-Amerikas. Band I*. Berlín: Verlag Dietrich Reimer.

Lininger Ross, Barbara. 1977. "La frase nominal del dialecto brorán del Térraba". *Revista de Filología y Lingüística* III (6):85-92.

Lininger Ross, Barbara *et al*. 1978. "Un análisis fonológico de un idiolecto del brorán (térraba)". *Revista de Filología y Lingüística* IV (1): 55-74.

Maffi, Luisa (ed.). 2001. *On biocultural diversity. Linking language, knowledge, and the environment*. Washington: Smithsonian Institution Press.

Margery Peña, Enrique. 1982. *Diccionario fraseológico bribri-español / español-bribri*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

_____. 1989. *Diccionario cabécar-español / español-cabécar*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Palosaari, Naomi y Lyle Campbell. 2011. "Structural aspects of language endangerment". En: Austin y Sallabank (eds.): 100-119.

Pittier, Henri. 1891. *Viaje de exploración al Valle del Río Grande de Térraba*. San José: Tipografía Nacional.

Pitter, Henri y Carlos Gagini. 1892. *Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba*. San José: Tipografía Nacional.

Portilla Chaves, Mario. 1986. "Un caso de muerte de lenguas: el térraba". *Estudios de Lingüística Chibcha* 5: 97- 246.

_____. 1989. "Reconstrucción del sistema fonológico del prototerbi". *Estudios de Lingüística Chibcha* VIII: 73-99.

_____. 1996. "Cronología de algunas innovaciones fonológicas en térraba y en téribe según documentos de los siglos XVIII y XIX". *Estudios de Lingüística Chibcha* XV: 27-42.

_____. 1999-2000. "El sistema numeral del térraba". *Estudios de Lingüística Chibcha* XVIII-XIX: 53-72.

_____. 2003. "Un manuscrito del térraba del siglo XIX". *Estudios de Lingüística Chibcha* 22: 7-32.

Quesada, Juan Diego. 2000. *A Grammar of Teribe*. Múnich: Lincom.

_____. 2001. *Teribes y térrabas. Recuentos de un reencuentro*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Quesada Pacheco, Miguel Ángel. 2007. *Nuevo diccionario de costarriqueñismos*. Cartago: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Quesada Pacheco, Miguel Ángel y Carmen Rojas Chaves. 1999. *Diccionario boruca-español / español-boruca. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica*.

Rojas Chaves, Carmen. 1997-1998. "Revitalización lingüística de las lenguas indígenas de Costa Rica". *Estudios de Lingüística Chibcha* 16:9-17.

Sánchez Avendaño, Carlos. 2013. "Lenguas en peligro en Costa Rica: vitalidad, documentación y descripción". *Káñina* XXXVII (1): 219-250.

_____. 2014a. "Muerte de lenguas y lenguas en peligro en Costa Rica: la perspectiva exocomunitaria". *Revista de Filología y Lingüística* 40(1): 173-196.

_____. 2014b. "*Me estás diciendo cosas que no está dentro del idioma*. La ideología de la autenticidad y la planificación terminológica en la lengua malecu". *Káñina* XXXVIII (especial): 215-232.

_____. (en prensa). "Los diccionarios de las lenguas indígenas de Costa Rica: del formato bilingüe alfabético al temático pictográfico". *Káñina*.

Schmidt, Annette. 2009. *Young people's Dyrbal. An example of language death from Australia*. Cambridge: Cambridge University Press.

Solórzano Fonseca, Juan Carlos. 2013. *Los indígenas en la frontera de la colonización. Costa Rica 1502-1930*. San José: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia.

Thiel, Bernardo Augusto. 1882. *Apuntes lexicográficos de las lenguas y dialectos de los indios de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.

Tsunoda, Tasaku. 2006. *Language Endangerment and Language Revitalization*. Berlín: Mouton de Gruyter.

Zimmermann, Klaus y Thomas Stolz (eds.). 2001. *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias. Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica*. Madrid: Vervuert.

_____. 2001. "Prólogo: Procesos interculturales e hispanización en el contacto de lenguas en el Pacífico e Hispanoamérica". En: Zimmermann y Stolz (eds), 7-13.

Anexo

Léxico reconstituido relativo al cuerpo humano en la lengua de Brorán

A continuación presentamos todo el léxico reconstituido para el campo léxico del cuerpo humano. Respetamos la grafía original de todas las fuentes, pero la forma final, que se presenta en primer lugar y en negrita, se escribe según la ortografía propuesta por Constenla (2007).

Las formas documentadas se consignan a continuación en orden de más reciente a más antigua. La palabra documentada por Constenla (2007) se consigna en primer lugar, en forma destacada, por ser la más reciente de todas y el punto de partida del proceso de reconstitución. Empleamos las siguientes abreviaturas para referirnos a las fuentes: C (Constenla 2007), P1 (Portilla 1986), P2 (Portilla 1989), A (Arroyo 1966), PG (Pittier y Gagini 1892), T1 (Thiel 1882), T2 (Thiel 1884), G (Gabb 1883), O (Olabarrienta 1788-1790, en versión de Lehmann 1920). Las formas teribes documentadas en G (1875, 1883) y Gn (Gunn 1980) se consignan de últimas.

ano, culo **zháñhuo**
C: zháñhuo; *zháñ* 'excremento'; *-huo*, sufijo derivativo

antebrazo **guŕoñdó**
C: guŕoñdó

baba **c'ário**
C: c'ário

barbilla, punta de la barba, barba **ŕó sóc'ö**
ŕó 'quijada, mandíbula', sóc'ö 'tronco, mata'; literalmente 'la mata de la quijada'
Documentada como: ró 'barba' (A), bü roh ´punta de la barba' (T1), roh 'barba' (PG), o-ró 'barba' (G), oroctán (O). En teribe: o-ró (G).
No existe palabra documentada en C para 'barbilla, punta de la barba, mentón', pero esta sí está claramente documentada en fuentes anteriores con básicamente la misma

forma. Sin embargo, C sí documenta **ŕó** con el sentido de 'mandíbula, quijada', de modo que el maestro prefirió que se aplicara el criterio de diferenciación máxima y que se construyera la forma con base en el modelo teribe aportado por él.

barba (pelo de la barbilla) **ŕó zoï̈**
C: ŕó zoï̈, zóï̈, zon
ŕó 'quijada, mandíbula', *zoï̈* 'cabello, barba (forma relacionada con *zóc* 'pelo del cuerpo')'; literalmente: 'pelo de la quijada'.
Documentada como: zóñ (P2), di song (T1), zo*n*h (PG), zong (G), que corresponderían a la forma *zóï̈, zoï̈* también documentada por C. En teribe: zong (G), zoñ (P2). Se prefiere la forma *ŕó zoï̈* por el criterio de diferenciación máxima.

bazo **huóï̈**
C: huóï̈
Documentada como: bí guong (A) y gu o*ng* (PG), mientras que T apunta *bazo*. Se aprecia entonces que la forma de C cuenta con el respaldo de fuentes históricas.

bíceps, región que va del hombro al codo **sacdó**
La raíz atada sác se consigna en C como 'mano' en la lengua de Brorán, -do es un sufijo derivativo de sustantivos. No existe forma documentada en idioma de Brorán, de modo que se toma la palabra del teribe propuesta por el maestro.

bigote **c'ápcuo zóc**
C: c'ápcuo zóc; *c'ápcuo* 'labios', *zóc* 'pelo'; literalmente: 'pelo de los labios'.
Documentada como: kamo zok (A, quien anota que literalmente significa 'pelo de la boca') y zo*n*h shumri kon (P). La forma documentada por C es aceptada por el maestro.

boca **c'ámo**
C**:** c'ámo
Documentada como: k^{h}ɑmɜ̃ (P1), k'ámo (P2), *ka*mo (A), (bor) camuc (T1, quien anota la glosa 'boca (tuya)'), cáma (T2), kamó (PG), kám-o (G), camo (O). En teribe están documentadas la formas kamo (Gn), kám-o (G), k'ámò (P2). Es una de las palabas con mayor continuidad e invariabilidad en la documentación.
boca del estómago
Documentada como: (bor) furú (corazón) quíngoh (T1). No se incluye en la reconstitución.

brazo **guŕórbo**
C: guŕórbo
Documentada como: gruong dó (A), gruog dóh (PG), or-óg-o-dok (G). Documentada en teribe como: orkwo (Gn), órk-wo (G), vrorbo (O). Las formas documentadas por A y PG corresponderían más bien a la forma guŕoïdó 'antebrazo' documentada por C. La forma documentada por C es aceptada y preferida por el maestro y cuenta con el respaldo histórico que se reconoce parcialmente (al menos en el formativo -do y con bastante aproximación en la raíz) en O.

cabello **cóïzo**
C: cóïzo, zoï, zóï; *có* 'cabeza', *zóï* 'pelo' (con metátesis); literalmente: 'pelo de la cabeza'
Documentada como: kɔ́ŋz (P1), kóȓzo (P2), kongzó (A, quien anota "de *ko*go: cabeza y zó: cabello"), cónh so (T1), cónzo (T2), kongzok (PG), kóng-zn (G), coczon (O). En teribe: käkzon (Gn), kóg-zn (G), kaˇkzòȓ (P2). Es una de las palabas con mayor continuidad e invariabilidad en la documentación. Las formas *zoï* y *zóï* documentadas por C con el sentido de 'cabello' se descartan, dado que el maestro considera que se entienden como 'pelo (en general)' y, además, no cuentan con el respaldo de la documentación histórica, de modo que muy probablemente sean generalizaciones producidas por la obsolescencia.

cabeza **cógo**
C: cógo, có; derivación reduplicativa de la raíz atada *có* 'cabeza'.
Documentada como: kɔ́gɔ (P1), kógo (P2), *k*ogo (A), (bor) cogo (T1), kogóh (PG), kógo (G), cogo (O). En teribe: käga (Gn), kógo (G), kǻgå̀ (P2). Es una de las palabas con mayor continuidad e invariabilidad en la documentación.
Con respecto a la forma *có*, que C también consigna para 'cabeza', este lingüista apunta: "aparece más que nada en palabras compuestas. Como palabra normalmente se usa su reduplicación: **cógo**. Sin embargo, don Ricardo Gómez la usó espontáneamente en un caso: **C´úñe bu bob có iro** 'el piojo está en tu cabeza')" (Contenla 2007:159). En la parte español-térraba indica: "La segunda forma es extremadamente infrecuente" (Contenla 2007:236). Por este motivo –y porque no cuenta con el respaldo de la documentación histórica–, se descarta la forma *có* como raíz libre que se use con el sentido de 'cabeza'.

cadera **su̱ŕé̱**
C: su̱ŕé̱, zhu̱á
Documentada como su*net* (A) y sunet (PG). El maestro reconoce la forma su̱ŕé̱ en teribe también, aunque la considera en desuso. Es uno de los casos más evidentes

de una forma patrimonial de la variedad de Brorán que, pese al rechazo parcial del maestro en un primer momento, pasa el proceso de legitimización por encontrarse en la documentación histórica.
La forma sinónima *zhuá* documentada por C fue completamente rechazada por el maestro, pues argumenta con total convencimiento que esta palabra se usa para designar la espalda alta (la región más o menos a la altura de los pulmones, incluyendo el omoplato) en teribe. En su opinión, es uno de los ejemplos más evidentes de confusión semántica producto de la obsolescencia del idioma de Brorán. Por lo tanto, se prefiere solo la forma suré por su continuidad en la documentación histórica (las formas con n de A y PG posiblemente se deben a la percepción de la lateral vibrante nasalizada como si se tratara de una consonante nasal alveolar).

calavera, cráneo **cógo dobógro**
C: cógo dobógro; *cógo* 'cabeza', *dobógro* 'hueso'
Documentada como: *Ko*go xó *xi*me (A, quien da la glosa 'cabeza sin carne'), yeno cogo (T1), kogóh shóh jíme (PG, con la glosa '*cabeza sin carne'*) y kog-wó+deu-bo (G). C consigna la glosa 'calavera' y de algún modo este sentido es el que más se aproxima a las formas recogidas por A y PG. Es curioso que C no consigne el sentido propiamente de 'cráneo'. El maestro reconoce y acepta la forma documentada por C.

cana **cóïzo frurún**
C: cóïzo frurún; *cóïzo* 'cabello', *frurún* 'blanco'

cara **bógro**
C: bógro
Documentada en el sentido de 'cara' como: bogró (A), (ba) bocvó (T1), bokuó (PG), bok-wó (G), bo-quo (O). Como se ve, coinciden las formas documentadas por C y por A, mientras que T1, PG, G y O consignan una forma que en C significa 'ojo' (bócuo). Dado que la forma bócuo 'ojo', como se puede constatar más adelante, muestra continuidad y consistencia documental, tanto en la lengua de Brorán como en teribe, se prefiere la forma consignada por C, con respaldo de la documentación de A. La polisemia de *bógro* (corresponde también a 'frente') es uno de los puntos débiles de la reconstitución desde el punto de vista del maestro.

carrera del cabello, raya que divide el cabello **cóñzo irbóbon**
C**:** cóïzo irbóbon; *cóïzo* 'cabello, *irbóbon* 'camino'
Documentado como: koñáh (PG). La forma de C es reconocida y aceptada por el maestro.

ceja **bópcuóta zóc**, **bópcuória zóc**, **bócso zóc**
C: bópcuóta zóc
Documentada como: bob kuoriá zó (A: 'pelo del ojo'), (bor) vópcvota (T1), bob kuó ki*ng* zok (PG: '*pelo sobre el ojo*'), bogron (O).
La forma *bópcuóta zóc* (*bópcuóta* 'párpado', *zóc* 'pelo'), única documentada por C, es polisémica, pues también aparece con el sentido de 'pestaña'. El maestro ha sido muy insistente en cuanto a que es necesario diferenciar 'ceja' y 'pestaña' y aduce que el que una misma forma se haya recogido con dos significados se debe a la simplificación de la lengua, producto del proceso de obsolescencia. Se conserva la forma polisémica, pero se agregan dos formas con el sentido únicamente de 'ceja': *bópcuória zóc* (forma documentada por A, cuyo sentido literal es *bópcuória* 'globo del ojo', *zoc* 'pelo') y *bócso zóc*, forma teribe.

cera de los oídos **cuoïhuó frə̈boï óncha**
C: cuoïhuó óncha
C documenta la forma *cuoïhuó óncha¨* (*cuoïhuó* 'oreja', *óncha* 'cera'; literalmente: 'cera de la oreja'). Al maestro le parece que debe especificarse mejor, pues la cera se halla en el oído, no en la oreja, por lo que propone incluir la palabra teribe *baï* 'orificio' y decir *cuoïhuó baï óncha*. La forma final propuesta como resultado de la reconstitución es una revernacularización de este modelo teribe, empleando el equivalente *frə̈boï* 'hueco', en el idioma de Brorán, de la forma teribe *baï*. Tómese en cuenta que esta precisión es resultado de haber reconstituido una forma para 'oído' distinta de 'oreja', sentidos que en la documentación de C están subsumidos en la misma forma *cuoïhuó*.

cerebro **dugúïsho**, **dugúï**
C: dugúï, dugúïsho
Documentado como: de*gun*so (A), dëgungso (PG). Ambas formas corresponderían a *dugúïso* 'nuca' en C. Se conservan las formas documentadas por C y aceptadas por el maestro, quien prefiere *dugúïsho*.

cintura **si<u>é</u>c**
Solo C documenta esta palabra. El maestro la reconoce como 'parte baja de la espalda' y la acepta para 'cintura', pero insiste en que se pronuncia diferente.
codo **guŕoïdó srə̋c**
Documentada como: gruong dó sruk (A: gruong dó 'brazo'), gruog dóh sruk (PG), codo (T1), yoropzú (O). C no documenta esta palabra, así que se restituye la forma documentada por A y PG, reconocida y validada por el maestro, en lugar de la primera opción considerada antes de encontrar la forma en la documentación histórica, la cual consistía en tomar la palabra teribe *taïcó*.

corazón **frú**
C: frú
Documentada como: ɸɹu (P1), frú (P2), (bor) furú (T1), hfrú (PG), pfru (O). La forma teribe es plugwo (Gn), p'ŕúgwò (P2). La forma consignada por C muestra continuidad en la documentación histórica.

costilla **zhgrímcuo**
C: zhgrímcuo
Documentada como: xkrín (A, quien anota: "Para Monseñor Thiel: kin debogra; Pittier escribe jgun. Ambas formas son desconocidas actualmente en Térraba"), (bor) quin devógra (T1), jgrin gró (PG, forma que aparece en una enmienda en sustitución de *jgun*, que es la palabra que se consigna en el interior del trabajo. P también anota: "Thiel, kin debogra", y agrega: "El *kin debogra* de Thiel significa *espinazo*"), zhgring (G: ´costilla', zhgrín-ro "las costillas en sentido colectivo, más bien como la caja de huesos del tórax, que como los varios huesos"; comentario que no está en el glosario, sino en la pág. 406). La forma de C fue validada por el maestro y se puede apreciar que la raíz tiene continuidad en la documentación histórica en A, PG y G.

cuello **bëñdó**
C: bëñdó
Documentada como: bɪŋdɔ́ (P1), kruin dó (A), cuello (T1), kruin doh (PG), kríng-dok, béng-so (G, quien anota como glosa de la segunda 'garganta-cuello'), bensó (O). Las formas teribes documentadas son këngo (Gn), kríng-dok (G). La forma documentada por A, PG y la primera de G es reconocida por el maestro, pero, dado que también reconoció y aceptó la forma *bëñdó*, se prefirió esta. Nótese que la forma béng-so de G y bensó de O posiblemente corresponde a la raíz atada bëñ 'cuello' más el sufijo derivativo -so en lugar de -do, de modo que básicamente se trata de la misma palabra y sirve como apoyo histórico parcial a la forma documentada por C.

cuerpo humano **idó**
C: ido, idó
Documentada como: dobén (domén) idó (A, quien anota: "La palabra dobén (hombre) se pronuncia en las dos formas apuntadas. Es muy frecuente observar diferencias individuales en muchos vocablos"), doven idó (PG), i-dób (G), yhido (O). Se aprecia la continuidad documental de la forma consignada por C, pero se deja únicamente la forma con tono alto.

dedo **sácuo**
C: sácuo; *sác* 'mano, *-cuo* sufijo derivativo
Documentada como: sa kuó (A), (bor) sacvo (T1, quien glosa 'dedo de la mano'), bisacuoh (T2, quien anota "bi=nuestro"), sak kuó (PG), sák-wo (G), sacus (O). Es una de las palabas con mayor continuidad e invariabilidad en la documentación.

dedo anular
Documentada como: sa kuó sotirá (A, quien anota: "literalmente: dedo pequeño. Pittier apunta sortjo sotirá. Hoy se desconoce esta forma, que el investigador suizo cree derivada de sortija"), sortjo sotiráh (PG, quien apunta: "sortjo, *sortija?*"). Debido a que la forma documentada por A corresponde a la palabra revernacularizada para 'dedo meñique', a que la forma documentada por PG es extraña y no fue reconocida por el maestro, y a que el maestro considera que no existe un término especial para denominar este dedo, no se reconstituye ninguna forma.

dedo pulgar (mayor, grande) **sácuo quẽ́s**
C: sácuo quẽ́s; *sácuo* 'dedo', *quẽ́s* 'grande'
Documentada como: sa kuo kês (A), bisacuoh quis (T1, "bi=nuestro"), sak kuó kis (G). Se conserva la forma de C con respaldo de la documentación histórica.

dedo meñique **sácuo sotíra**
sácuo 'dedo', sotíra 'pequeño'
Documentada como: sa kuo sotirá *a*nemo (A, quien anota: "el dedo más pequeño"), sotira uá ánëmo (PG). Forma restituida revernacularizada con base en el modelo del teribe y con apoyo en la documentación de A.

dedo del pie **sácuo shragrá**
Documentada como: ukonomó guo iró (A), (bor) sacvo sheragra (T1), shko nomó shragrá (PG), sáp-kwo (G)
Forma validada por el maestro según el modelo teribe y que corresponde a la forma documentada por T1 y parcialmente también por A y PG. Al parecer sería una forma derivada de shrá, que C consigna con el sentido de 'varilla (para techo de casa)', más el sufijo derivativo -gra (cf. la palabra *shrágro* 'pared' documentada por C). Literalmente significaría algo así como 'varilla del dedo'. Se restituyó también la forma *shcóñ shragrá* (shcóñ 'pie'), basándose en el modelo teribe (*dre shrá*: dre 'pie', shrá 'varilla'), que cuenta con el respaldo documental en la forma *shko nomó shragrá* de PG, pero el maestro prefirió la forma *sácuo shragrá.*

diente **cohuó**
C: cohuó, cóhuo
Documentada como: kɔuɔ́ (P1), ko guó (A), (bor) cogvó (T1), koguoh (PG), ko-wó (G), co-guo (O). Formas teribes documentadas: kowo (Gn), ko-wó (G). Es una de las palabas con mayor continuidad e invariabilidad en la documentación. En la documentación de C es polisémica, pues significa 'diente, muela'. La polisemia se rompe con la restitución de la forma histórica para 'muela'.

dorso de la mano **órcuo qu'íñgo**
No existe documentación para esta palabra. La forma propuesta se construye sobre la base de la forma teribe aportada por el maestro: *órcuo qu'íñ* 'sobre la mano', pero se revernacularíza cambiando la posposición *qu'íñ* por *qu'íñgo* 'sobre, encima de' (raíz qu'íñ + go 'en'), documentada por C.

empeine **c'upcuó qu'íñgo**
No existe documentación para esta palabra. La forma propuesta se construye sobre la base de la forma teribe *c'u qu'íñ* 'sobre el pie' aportada por el maestro, pero se revernacularíza cambiando la posposición *qu'íñ* por *qu'íñgo* 'sobre, encima de' (raíz qu'íñ + go 'en'), documentada por C. Si bien la raíz *c'u* indica 'extremidad inferior' según C, en toda la documentación disponible de la lengua de Brorán no aparece sola, sino con el sufijo derivativo -pcuó. Como en C está documentada la forma *c'upcuó irórco* 'planta del pie', se toma la forma completa *c'upcuó* 'pie' por analogía.

encías de los dientes **cohuó c'rórba**
La forma no está documentada, pero se revernacularíza la forma teribe aportada por el maestro, pues ambas palabras que conforman el lexema compuesto están documentadas en C: cohuó 'diente', c'rórba 'mazorca, tallo del cual están pegadas las musáceas en los racimos, mango de ciertos objetos como las hachas'. El maestro reconoce que ese es el sentido general que tiene *c'rórba.*

encías de las muelas **a̲p c'rórba**
La forma no está documentada, pero se revernacularíza la forma teribe aportada por el maestro, pues ambas palabras que conforman el lexema compuesto están documentadas: a̲p 'muela (forma restituida, como puede verse más adelante), c'rórba 'mazorca, tallo del cual están pegadas las musáceas en los racimos, mango de ciertos objetos como las hachas' en C. El maestro reconoce que ese es el sentido general que tiene *c'rórba.*

entrepierna **c'uzhígro**
C: c'uzhígro; *c'u* 'extremidad inferior', *zhíc* 'bifurcación'

espalda **cocsó**
C: cocsó, qu'íñc'ő
Documentada como: kogsó, koksó (A), (bor) cocsó (T1), koksó (PG), kok-só (G), coiso (O). En teribe está documentada como kokso (Gn), kok-só (G). Debido a que la forma *coscó* muestra una absoluta continuidad e invariabilidad en la documentación, tanto en la variedad de Brorán como en teribe, se considera que es la palabra patrimonial correspondiente a 'espalda'. La forma *qu'íñc'ö́*, documentada únicamente por C, se consigna en este autor con dos sentidos: 'espinazo' y 'espalda'; por lo tanto, se considera que el sentido de 'espalda' es una extensión semántica o confusión del hablante, producida por el proceso de obsolescencia, y se descarta.

espinazo, espina dorsal **qu'íñc'ő dobógro**
C: qu'íñc'ő́
Documentada como: (bor) quing de bógro ('vértebra') (T1), forma para la que en PG se anota: "El *kin debogra* de Thiel significa *espinazo*". A partir de la forma documentada por T1, con el sentido precisado por PG, y del modelo teribe *qu'íñdó dobógro* aportado por el maestro, se propone la forma *qu'íñc'ő́ dobógro*, que el maestro considera más adecuada.

espinilla (de la pierna) **dréa**
C: dréa, shcóñ (estas son los equivalentes que da en la parte español-térraba, pero en la sección térraba-español consigna solamente dréa con el significado 'espinilla', mientras que shcóñ solo aparece con el sentido de 'pie').
No existe documentación histórica para esta forma. Se escoge solo la forma *dréa*, aceptada por el maestro, porque *shcóñ* se restituye como forma para 'pie' y se desea evitar su polisemia.

estómago, panza, barriga, vientre **böhuó**
C: bő́chi, böhuó
Documentado como: bʊuɔ́ (P1), buguó (A), (bór) bugva (T1), buguó (PG), bo-wó (G), guoho (O). Se aprecia la absoluta continuidad y la práctica invariabilidad de la forma böhuó. Por el contrario, la forma bő́chi solo es documentada por C. El maestro la rechazó contundentemente y hasta consideró que sonaba como si fuera español. En efecto, debe de tratarse de un hispanismo nativizado. Quesada Pacheco (2007) consigna la forma *buche* como costarriqueñismo con el sentido coloquial de "estómago de los humanos".

excremento (de ser humano) **zháï̈**
C: zháï̈
Documentada como: inó xan (A), ino jan (PG). La forma documentada por C muestra continuidad histórica.

faringe
Documentada como: king kogró (A), ki*n*g kogró (PG). No se incluye en la reconstitución pues en principio se esperaría que corresponda a la palabra 'garganta'.

fosa nasal **nécuo frə́boï̈**
nécuo 'nariz, frə́boï̈ 'orificio'
Forma no documentada. Se construye a partir del modelo teribe *né báï̈* aportado por el maestro, con la forma equivalente *frə́boï̈*.

frente **bógro**, **bócdo**
C: bógro
Documentada como: *bo*goró, bogró (A), (bor) bógro (T1), bogoró, bogró (PG), bogro (O). Para el maestro, *bógro* se refiere al interior del ojo. A él no le parece bien que un mismo significante tenga dos significados y, sobre todo, que no se distinga con claridad la 'frente' de la 'cara', pues *bógro* es polisémica en la documentación de C. Debido a que existe documentación histórica que sustenta la polisemia, se respeta la documentación de C, pero para 'frente' se agrega también la forma teribe *bócdo*.

garganta **qu'érso**, **bëï̈dó**, **qu'ér**
C: qu'ér, qu'érso, bëï̈dó
Documentada como: bindó (A), (bor) querso (T1 'garganta'), ker sóh, ki*n* sóh (PG, que anota "lit. *raiz de la lengua*"), béng-so (G: 'garganta-cuello'), queinza (O). C consigna las tres formas con el sentido de 'garganta' y *bëï̈dó* con el significado también de 'cuello'. La forma *qu'érso* es la que parece tener mayor continuidad documental (T1 y PG), *qu'ér* solo es documentada por C, *bëï̈dó* también aparece en A, mientras que la forma béng-so de G parece ser una combinación de la raíz atada *bëï̈* 'cuello' y el sufijo derivativo *-so*. Se mantienen las tres formas documentadas por C, pero se toma *qu'érso* como principal debido a que es la que tiene más respaldo en la documentación histórica, no es polisémica y es la que prefiere el maestro.

globo del ojo **bópcuória**, **bócuo c'uória**
C: bócuo c'uória, bópcuória
Documentada como: bob kuoriá (PG: '*fruta del ojo'*). Solo la primera forma consignada por C cuenta con respaldo histórico, pero en realidad ambas formas tienen la mima etimología. El maestro acepta ambas.

grano de la piel **úta**
C: úta
Documentada como: úta (P2).

hígado **huó**
C: huo, huó
Documentada como: uɔ́ (P1), guó (A), (ba) vo (T1), guó (PG), wo (G). Es una de las formas que muestra mayor continuidad e invariabilidad documental.

hombro **doboctáñ**
C: doboctáñ
Documentada como: dobogroc (O)
En la forma de O se aprecia básicamente la misma raíz que en la forma de C, pero el sufijo derivativo es distinto. Dada la cercanía con la palabra *dobógro* 'hueso', la cual cuenta con absoluto respaldo histórico, y debido a que la forma documentada por C es más reciente, se prefiere la forma documentada por C y aceptada por el maestro.

hueso **dobógro**
C: dobógro
Documentada como: dɔbɔ́gɹɔ (P1), du*bo*gro (A), ba debogro (T1), dubogoró, dobogróh (PG), d-bó-gro (G), dobogro (O). Es una de las formas que muestra mayor continuidad documental.

ingle **cuórbo sóc'ö**
cuórbo 'muslo, pierna', sóc'ö 'mata, tronco'
Documentada como: *kuor*uo sok (A: 'raíz del muslo'), kuorvo sóh (PG: '*raíz del muslo*'). Forma reconstituida a partir de la documentación de A y PG, con la forma *sóc'ö* 'tronco, árbol, mata' documentada por C. C consigna *so* 'planta' como raíz atada, por lo que se prefiere la forma más recientemente documentada *sóc'ö*. La forma final fue validada por el maestro.

intestino, tripas **zháñcógro**
C: zháñcógro; *zháñ* 'excremento', *-gro*, sufijo derivativo
Documentada como: xan kôgró (A, quien apunta: "De xan: excremento y kôgró: carrizo"), shang, cógroh (T1, quien escribe separado como si fueran dos palabras), jan kogroh (PG: jan, *excremento*), zhang (G). La forma muestra continuidad documental y gran invariabilidad.

intestino delgado **zháñcógro sotíra**
Forma no documentada. Se construye con base en la forma teribe aportada por el maestro mediante revernaculización de la palabra 'pequeño' documentada por C. El maestro insistió en que la distinción entre 'intestino grueso' e 'intestino delgado' sí existía en la lengua naso.

intestino grueso **zháñcógro quẽ́s**
Forma no documentada. Se construye con base en la forma teribe aportada por el maestro mediante revernaculización de la palabra 'grande' con base en la documentación de C. El maestro insistió en que la distinción entre 'intestino grueso' e 'intestino delgado' sí existía en la lengua naso.

iris **bócuo duŕáyo**
Forma no documentada. Proviene del teribe, pero se considera patrimonial de la variedad de Brorán por estar documentada la forma bócuo 'ojo' y duŕá 'semilla', a la que se le agregaría el formativo -yo, documentado por C también para el idioma de Brorán.

labios **c'ápcuo**
C: c'ápcuo
Documentada como: kap kuó (A, quien glosa 'piel de la boca'), (bor) cogvó (T1), kap kuó (PG), káp-kwo (G), cap-quo (O). Es una de las formas que cuenta con mayor continuidad e invariabilidad documental.

lágrima **bório**
C: bório; *bo* 'ojo', *rio* variante de *dio* 'líquido´
Documentada como: bório (P2), borió (A, quien anota: “De bob: ojo y orió, cuya significación radical es la idea de líquido, de fluidez”), (bor) bório (T1), borió (PG). Es una de las formas que muestra mayor continuidad e invariabilidad documental.

laringe
Documendata como: tonoh shrokróh (PG).
El maestro no pudo reconocer esta forma. En cualquier caso, lo esperable es que haya codificación léxica para 'garganta' y 'manzana de Adán', más que para 'laringe'.

leche materna **nório**
C: nório; *nó* 'teta', *dio* 'líquido'
Documentada como: guaré norió (A), guaré norió (PG), norio (O). La primera palabra de las formas documentadas por A y PG corresponde a *huaŕẽ́* 'mujer'. En la actualidad no parece necesaria tal precisión, puesto que, según la documentación de C, para la leche de otros animales y plantas se usa *shúrio*. Además, la forma más antigua, documentada por O, no se consigna con esa precisión.

lengua **qu'ercuó**
C: qu'ercuó, qu'ércuo
Documentada como: k^{h}ɛ́ɾkuɔ (P1), ker kuó (A), (bor) quercvó (T1), ker kuó (PG), kér-kwo (G), quer-cuo (O). Es una de las formas que muestra mayor continuidad documental.

llaga **zbe̋n**
C: zbe̋n
Documentada como: sing (T1: 'úlcera'), zbinë (PG), zbing (G). Forma que cuenta con el respaldo de la documentación histórica.

mandíbula, quijada **ŕó**
C: ŕó
Documentada como: *bio*ro (A), o-ró (G). Forma con respaldo documental.

mandíbula/quijada inferior **ŕó dëbŕe̋coï**
ŕó 'mandíbula', *dëbŕe̋coï* 'abajo'
Documentada como: *bio*ro de*brik* (A), birlo debre kon (PG). Es posible reconocer la forma documentada en A y PG, pero se construye la forma a partir del modelo teribe.

mandíbula/quijada superior **ŕó zhumŕe̋coï**
ŕó 'mandíbula', *zhumŕe̋coï* 'hacia arriba'
Documentada como: *bio*ro *xum*r kon (A), birlo shumri kon (PG). Es posible reconocer la forma documentada en A y PG, pero se construye la forma a partir del modelo teribe.

mano **órcuo**
C: órcuo
Documentada como: ɔ́ɾkuɔ (P1), órkuo (P2), orkuó (A), (bor) orcvo (T1), orcuóh (T2), orkuó (PG), órk-wo (G), or-cuo (O). Es una de las formas con mayor continuidad e invariabilidad documental.

mano derecha **órquëzŕe̋**
C: órquëzŕe̋
Documentada como: orcvo derecho (T1), orkezeré (PG). La forma documentada por C está atestiguada en PG, por lo que cuenta con sustento histórico.
mano izquierda **órmiŕe̋**
C: órmiŕë
Documentada como: órcvo rivís (T1), ormileh PG), mír-e (G). La forma documentada por C está atestiguada en PG, por lo que cuenta con sustento histórico.

matriz
Documentada como: guaré do (PG: '*cuerpo de la mujer*'). No se reconstituye.

médula
Documentada como: dügu*nh* shóh (PG). La forma documentada por PG corresponde a 'cerebro' en la documentación de C. No se reconstituye.

mejilla **cuogró**
Documentada como: kuó gró (A), (bor) cvógro (T1), kuó gró (PG). Forma no documentada por C, pero que cuenta con respaldo en la documentación histórica (continuidad e invariabilidad) como para considerarla una forma patrimonial.

mezquino, verruga **zhgruhuó**
C: zhgruhuó

mocos **t'ó**
C: t'ó
Documentada como: t'ó (P2), to (T1), to (PG); todos consignan el sentido de 'catarro', mientras que C indica que es 'catarro, mocos'. El maestro aceptó la acepción de 'mocos'.

mollera **tó**
C: tó

muela **áp**
C: cohuó, cóhuo
Documentada como: (bor) ap (T1), ap (G). C consigna las formas *cohuó, cóhuo* con el sentido tanto de 'diente' como de 'muela'. El maestro considera que en la lengua naso sí se hace la diferencia y que en teribe 'muela' se dice *áp*, mientras que diente es *cohuó*. La documentación histórica corrobora esta posición: tanto T1 como G documentaron la forma *ap* para la lengua de Brorán. Es un buen ejemplo de pérdida de distinción semántica y de generalización de un mismo significante para abarcar dos significados cercanos; es decir, con toda probabilidad la distinción léxica entre 'muela' y 'diente' se perdió en el proceso de obsolescencia.
muñeca **órcuo dabóc'ö**
Documentada como: (bor) vrógdoh (T1). Esta palabra solo fue documentada por T1, pero no resultó posible identificar su forma fonológica. Se recurre al vocablo en teribe para llenar el vacío léxico, pues el maestro aduce que sí existe denominación en la lengua naso para esta parte del cuerpo.

muslo **cuórbo**
C: cuórbo
Documentada como: kuor wó (A), cvorvo (T1, quien coloca '?'), kuorvó (PG), kwór-wo (G). Si bien se trata de una palabra polisémica según la documentación de C, pues significa tanto 'muslo' como 'pierna', lo cual al maestro no le parece adecuado, se conserva con este sentido por el respaldo de la continuidad e invariabilidad de la documentación histórica.

nalga, glúteo **zháñhuo sóc'ö, sírc'ö**
C: zháñhuo sóc'ö ; *zháñ* 'excremento', *-huo* sufijo derivativo: 'culo, ano', *sóc'ö* 'tronco, árbol, mata'
Documentada como: (bor) sircuh (T1), sírcuh (T2). Si bien el maestro reconoció y aceptó la forma documentada por C, pese a ser tan distinta de la forma teribe *sí*, se agrega también la forma *sírc'ö*, documentada por Thiel, forma más cercana al teribe y comprendida y aceptada por el maestro con el sentido literal de 'el almizcle de la nalga'. Además, la raíz *sí* para 'nalga' posiblemente está atestiguada en la palabra *sírquë* 'sentar, sentarse' documentada por C (-rquë es un sufijo derivativo que se une a bases sustantivas y adjetivas para formar verbos, según la descripción de C).

nariz **nécuo**
C: nécuo
Documentada como: nɛ́kuɔ (P1), nekuó (A), (bor) nécvo (T1), nécua (T2), nekuó (PG), né-kwo (G). Es una de las formas con mayor continuidad e invariabilidad en la documentación.

nuca **dugúñso**
C: dugúñso
Documentada como: dë*gun* só (A), bor qüering doh (T1), dgung sóh (PG, quien anota '*raíz del cerebro*'). Forma que cuenta con respaldo en la documentación histórica.

nudillos (de los dedos) **órcuo c'ucyóhua**
C: c'ucyóhua
Forma sin documentación histórica, pero que el maestro reconoce y acepta sobre todo si se agrega *órcuo*, pues considera que la forma está incompleta y se puede confundir si no se precisa.

nuez de Adán, manzana de Adán **qu'ɛ̈ñco**
C: futútu
La forma *futútu* solo está documentada en C, por lo que no cuenta con el respaldo de la documentación histórica; además, es rechazada por el maestro, quien la considera

muy extraña y sospecha que sea de origen español. Con el fin de examinar su posible "vernacularidad", recurrimos a dos criterios basándonos en la opinión del maestro: su presunto origen hispánico y su "rareza" en términos de lo que se espera de la forma fonológica de las palabras en naso (es decir, si parece una palabra posible en el idioma o no). En cuanto a su presunto origen hispánico, en el diccionario de costarriqueñismos de Quesada (2007:198) aparece la palabra *fututo* con el siguiente sentido: "rollito de papel, a veces en forma de cono (marcado como 'rural' en el diccionario); hoja del itabo no desarrollada por completo". No es claro que el término documentado por C provenga de *fututo*, si bien resulta particularmente sospechosa la acepción 'en forma de cono'. Con el fin de corroborar la prevalencia de la palabra *fututo* en la región donde vivió don Ricardo Gómez (Buenos Aires, cantón donde se ubica Brorán), consultamos a personas de las zonas acerca de su conocimiento de este vocablo y de su significado. Tres personas originarias del cantón de Buenos Aires (una de Colinas y dos de Poás, las tres con edades entre los 25 y los 40 años) reconocieron el término y lo definieron del siguiente modo: "es algo que se hace con una hoja de periódico; se enrolla, se le prende fuego en uno de los lados y se lo pone la persona en el oído; eso es para cuando se le mete un bicho o para un aire". Otra persona de Buenos Aires (de Palmar concretamente) la reconoció también, pero dijo que era un sinónimo de 'pito'. El Dr. Miguel Ángel Quesada Pacheco (comunicación personal) se inclina a pensar que es un hispanismo probable, resultado de la asociación entre la 'manzana de Adán' y el "abultamiento producido por el tradicional fututo". En este sentido, el rasgo semántico que explicaría la relación entre 'manzana de Adán' y 'fututo' sería la forma: se trata de algo que sobresale del cuerpo, en forma más o menos cónica o puntiaguda. En lo concerniente a la "rareza" del vocablo *futútu* en relación con cómo se espera que sea una palabra en naso, el análisis fonológico revela también su carácter atípico: si ya de por sí son escasas las palabras registradas en C con la estructura silábica CVCVCV (v.g. *c'olará* 'un racimo (de)', *c'olobí* 'cuánto', *c'oyóso* 'igual, parecido, como', *sotíra* 'pequeño'), no encontramos ninguna en la que el ataque estuviera constituido en las tres sílabas por una obstruyente sorda, como sí ocurre en *futútu*, con la excepción de ideófonos formados por reduplicación (*pë̈pë̈pë̈* 'ideófono del brinco dado espaciadamente', *títití* 'ideófono del correr', *tö̈tö̈tö̈* 'voz para llamar a los perros'). De acuerdo con la descripción de C, la reduplicación de las bases se produce con frecuencia en la lengua, para formar sobre todo adjetivos (*pupú* 'podrido (referido a la madera)', *ñoñó* 'crespo'), pero en la formación de sustantivos es menos habitual y solo se produce con bases atemáticas (*yóyo* 'golondrina', *c'urc'urá* 'carbón'); en cualquier caso, de acuerdo con lo que describe C, se trata de duplicación de las bases y este no parece ser el caso de *futútu*, que además presenta la particularidad de la duplicación de la sílaba /tu/, que no encontramos en ningún otro caso. Por lo demás, contabilizamos solamente seis sustantivos terminados en la vocal /u/ (*c'ú* 'lagarto', *srú* 'furúnculo, divieso', *rú* 'verano,

año', *zhú* 'huérfano', *c'ubtú* 'talón' y el topónimo *rrút'u* 'Quebrada del Mojón'), mientras que la sílaba /tu/ únicamente aparece en otro sustantivo, referido casualmente a una parte del cuerpo: *c'ubtú* 'talón'.
Finalmente, recurrimos a la comparación con otras lenguas chibchas cercanas al naso. La palabra para 'manzana de Adán' se registra como *croíj* en boruca (Quesada Pacheco y Rojas 1999); en bribri como *talöẁö* (Margery 1992) o *krö̀*; y en cabécar como *dúk*, *ko̲ló̲ wö́*, *pirö́* (Margery 1989). Ninguna de ellas parece estar relacionada ni con la forma de la variedad de Brorán ni con la forma teribe aportada por el maestro: *qu'ëñco*.
En lo relativo a la palabra teribe *qu'ëñco* aportada por el maestro, está documentada la forma *king kogró* tanto en A como en PG con el significado de 'faringe'; podría ser que estas formas estén relacionadas con la raíz de la forma teribe *qu'ëñco* que proporcionó el maestro. Además, está documentada la raíz *qu'ér* para 'garganta' en la lengua de Brorán y el vocablo *quënso* (Gn) para el teribe.
En síntesis, si bien resulta imposible dilucidar con total certeza si *futútu* es un hispanismo, ciertamente es muy sospechoso que no tenga la forma posible esperada de una palabra en el idioma de Brorán y que en la región el vocablo *fututo* sea reconocido sobre todo en su acepción de 'algo en forma cónica o puntiaguda'. Pese a que tampoco podemos asegurar por completo que la forma teribe *qu'ëñco* corresponda a las raíces *qu'ér* o *qu'ën* en la lengua naso, todo apunta a que es así, de modo que se propone como mejor opción incluir el término *qu'ëñco* en la reconstitución.

oído **cuoïhuó frëboï**
C: cuoïhuó; *cuoïhuó* 'oreja', *frëboï* 'orificio'
Palabra sin documentación histórica. El maestro considera que en la lengua naso sí existe diferencia entre 'oreja' y 'oído'. La forma se construye a partir del modelo teribe, pero se sustituye la forma báï proporcionada por el maestro por la forma frëboï documentada por C.

ojo **bócuo**
C. bócuo
Documentada como: bɔ́kuɔ (P1), bob *kuo*ria (A: 'fruta del ojo'), (bor) bócvo (T1), bokuó, bob (PG), bók-wa (G). En teribe: bokwo (Gn), bokwo (G). La forma documentada por C cuenta con respaldo histórico.

ombligo **túboï**
C: túboï
Documentada como: (bor) bupcvo (T1), tu bon (PG), tú-woñg (G). En teribe: tú-wa (G). La forma documentada por C cuenta con respaldo en la documentación histórica de PG y G.

oreja **cuoïhuó**
C: cuoïhuó
Documentado como: kuɔmuɔ́ (P1), kwom gó (A), (bor) cvongvo (T1), cuónguoh (T2), kuom guó (PG), kwóng-wa (G, quien también apunta 'oído' entre paréntesis), cuom-guó (O). En teribe: kwomg wo (Gn), kwóng-wo (G). Es una de las formas con mayor continuidad e invariabilidad en la documentación histórica.

orina **chí**
C: chí
Documentada como: inó xí (A, quien anota: "inó significa humano"), ino chí (PG). Forma con respaldo en la documentación histórica y aceptada por el maestro.

paladar **c'á iró zhumŕë̋**
Documentada como: ka iró (A, quien anota: "Es indudable que esta expresión deriva de *ka*mo: boca, iró: dentro; sin embargo, esta última voz podría ser modificación de idó (cuerpo)"), ka iró (PG, quien anota: "*dentro de la boca?"*). El maestro reconoce las formas documentadas por A y PG, pero considera necesario que se precise el lugar de la boca, pues la forma registrada significa simplemente 'dentro de la boca' y él considera necesario indicar si se trata de la parte inferior o superior de la cavidad bucal. Por este motivo, propone las formas teribes: *c'á groi zhumŕë̋* 'adentro en la parte superior de la cavidad bucal' (zhumŕë̋) y *c'á groi dëuŕë̋* 'adentro en la parte inferior de la cavidad bucal' (dëuŕë̋ 'abajo'). Por lo tanto, la forma restituida se construye a partir del modelo teribe aportado por el maestro agregando a lo documentado por A y PG la palabra *zhumŕë̋* , también documentada por C en el término *zhumŕë̋coï*: (*zhum* 'arriba', *-ŕë* sufijo derivativo de adverbios de lugar, *-coï* sufijo derivativo).

páncreas
No existe documentación para esta palabra y el maestro no encontró un equivalente en teribe.

palma de la mano **órcuo iró**
Documentada como: orkuó iró (A, quien anota: "El primer término significa mano; el segundo es posiblemente modificación de idó (cuerpo)"), (bor) órcvo voiro (T1), orkuó iró (PG, quien anota: "iró, *adentro en el interior*"). En teribe: ork-wo+kwó-broi (G). El maestro aporta la forma teribe *órcuogro*, pero entiende y acepta la forma documentada por A y PG (y con una forma muy aproximada por T1). Pudo haberse reconstituido también la forma *órcuo iórco*, por analogía con la forma documentada por C para 'planta del pie'.

pantorrilla **dréahua shó, shcóñhuashó**
C: dréahua shó, shcóñhuashó
Documentada como: xkónomo gua xó (A, quien anota: "Literalmente: pie animal carne"), (bor) dreá vásho (T1), dreá gua shoh (PG, '*carne de la pierna de un animal*'). Como se aprecia, ambas formas recogidas por C cuentan con respaldo en la documentación histórica.

papada **bëmcuó**
C: bëmcuó
No existe documentación histórica para esta palabra. C anota entre paréntesis "de los animales". El maestro confirmó que también se refiere a humanos.

párpado **bópcuóta**
C: bópcuóta; *bo* 'ojo', *-pcuóta* variante de *cuóta* 'piel'
Documentada como: bob *kuo*ta (A, quien anota: "Literalmente: piel del ojo"), (bor) bópcvota (T1), bob kuota (PG: '*piel del ojo*'). La forma documenta por C cuenta con respaldo histórico.

pecho **huorbú**
C: huorbú
Documentada como: bú (A, quien anota: "En el vocabulario de Pittier leemos guor bú, forma equivocada por bor bú (mi pecho). Esto es indiscutible porque hemos observado el hecho de que siempre que se pregunta a un térraba por el nombre de alguna parte del cuerpo, antepone el posesivo bor"), vorbu (T1, quien en realidad consigna la forma vari vorbu y la glosa 'pecho de mujer'), guorbú (PG), wor-bú (G), borbu (O). En teribe: worbu (Gn), wor-bú (G). Se trata de una forma con gran continuidad e invariabilidad en la documentación histórica.

pelo (del cuerpo) **zóc**
C: zoñ, zóc, quien anota: "El primer término se refiere a los pelos de la cabeza; el segundo, a los del cuerpo".
Documentada como: zok (A, quien anota: "de animal inferior. El cabello humano se denomina kon*zok* o kongzok, de *ko*go: cabeza"), (bor) congsoh (T1: 'pelo de hombre'), zok (PG, quien anota: 'pelo', kóng-zn 'pelo del cuerpo'), kóng-zn (G: 'pelo del cuerpo). En teribe: kóg-zn (G: 'pelo del cuerpo'). El maestro reconoció y aceptó esta forma pero para referirse únicamente al 'pelo del cuerpo, vello', pues el 'cabello' se denomina 'coñzóc', tanto en C como en la documentación histórica. Además, es la forma que se emplea para denominar las zonas del cuerpo en las que hay pelo, especificando la parte del cuerpo a la que se refiere, tal y como se documenta en C para el 'pelo de la axila': *c'ö́ zoc*.

pene **drḗmcuo**
C: drḗmcuo, drḗïï, quien anota: "Para Ricardo Gómez, el primer término se usa al hacer referencia a humanos y el segundo a animales. Para Marcos Ortiz, el segundo se usa en ambos casos".
Documentada como: chikó (PG). Si bien la forma consignada por C no cuenta con documentación histórica, el maestro terminó aceptándola y, sobre todo, fue confirmada por don Marcos Ortiz sin ninguna vacilación, por lo que se incluye en la reconstitución, pese a las dudas del maestro con respecto a su estructura morfológica. Al parecer, es de uso común también la forma *chicuó*, muy próxima a la consignada por PG (y reconocida por el maestro como cercana a *chímcuo*, forma antigua del teribe para 'pene'), pero, como está atestiguada *chípcuo* con el sentido de 'vejiga', al maestro le pareció inconveniente incluir la forma *chicuó* para 'pene' hasta tanto no se corrobore la extensión de su uso en la comunidad.

pestaña **bópcuóta zóc**
C: bópcuóta zóc, con el sentido tanto de 'ceja' como de 'pestaña'
Documentada como: bob *kuo*ta zok (A, quien anota: "Es decir: pelo de la piel del ojo"), bob kuota zok (PG: '*pelo de la piel del ojo*'). El maestro acepta la forma, la cual además cuenta con respaldo en la documentación histórica; sin embargo, le pareció inadecuado que sea polisémica y signifique también 'ceja' en la documentación de C.

pezón **nócohuo**
C: nócohuo
Documentada como: bor nósho (T1). El maestro reconoce y acepta la forma documentada por C.

pie **shcóïï, c'upcuó**
C: shcóïï, c'upcuó
Documentada como: k^{h}upkuɔ́ (P1), kup ku, xkónomo (A, quien anota: "Ambas formas se usan; pero la primera frecuentemente pierde una de sus raíces. Véanse las siguientes expresiones: -descalzo: kup *kuo*ta *xi*me. Ya se ha indicado que la voz kuota representa la idea de superficie, exterior de algo. *Xi*me es adverbio de negación"), (bor) shcong (T1), cú cuóh (T2), shko nomó (PG), shkón-mo (G), cup-cuo (O). En teribe: dre (Gunn), shkór-mo (Gabb). Ambas formas cuentan con respaldo en la documentación histórica, por lo que se incluyen ambas.

piel **cuóta**
C: cuóta
Documentada como: kuɔ́tɑ (P1), cvóta (T1), kwó-ta (G), cuota (O). En teribe: kwota (Gn), kwó-ta (G). La forma consignada por C cuenta con gran respaldo en la documentación histórica.

pierna **cuórbo**
C: cuórbo, quien consigna esta forma tanto para 'pierna' como para 'muslo'
Documentada como: dreá (A, quien apunta: "Pittier anota la misma palabra; en cambio, el Dr. Gabb presenta kwos bo, cuyo origen y etimología no comprendemos"), cuor boh (T1), cvorvo (T2), dreá (PG), kwos-bo (G). En teribe: kworbo (Gn). El maestro piensa que *cuórbo* se refiere solo al 'muslo' y que la palabra para 'pierna' es *dré*. Además, considera muy inapropiada la polisemia de la forma *cuórbo*. En realidad, pareciera que, tal y como lo documenta Gn para el teribe, *dre* corresponde a 'pie' en esa variedad. Dado el respaldo de la documentación histórica de Thiel y de Gabb a la forma consignada por C, se incluye esta en la reconstitución.

planta del pie **c'upcuó irórco**
C: c'upcuó irórco, quien anota: "El segundo elemento es muy semejante a la posposición **idórco** 'debajo de', pero al no haberse recogido ejemplos de uso de esta expresión, no es posible saber si se trata de un sintagma pospositivo o de uno nominal"
Documentada como: xkónomo kuó idó (A), (bor) cup tuh (T1), shko nomó gua iró (PG), ku-kwó-woi-ro (G). En teribe: shkón-kwo (G). Como se aprecia, G registra la única forma histórica que sirve de respaldo a la forma consignada por C, mientras que A y PG servirían para respaldar una posible forma *shcóï iró*. La forma consignada por C es reconocida y aceptada por el maestro.

pulmón **ñú**
C: ñú

punta de la lengua, ápice de la lengua **qu'ercuó dobóŕoï**
Forma construida sobre la base de la forma teribe dada por el maestro *qu'ercuó dbó*. La palabra para 'punta' documentada por C es *dobóŕoï*, de modo que se incluye esta forma por revernacularización.

punta de la nariz **nécuo dobóŕoï**
Forma construida sobre la base de la forma teribe dada por el maestro. La palabra para 'punta' documentada por C es *dobóŕoï*, de modo que se incluye esta forma por revernacularización.

puño
C: órcuo
Documentada como: orkuó kugió (A), borcvo cugui óh (T1: 'puño de la mano'), orkuó kuguióh (PG).

riñón **ác**
Documentada como: (shebo) ac (T1).
El maestro aportó la forma teribe *ác*. La documentación histórica de T1 permite restituir esta forma como patrimonial.

rodilla **c'öhuó**
C: c'öhuó
Documentada como: k^{h}ʊuó (P1), k'öguó (P2), ku guó (A, quien anota: "Según Gabb: ku wá; el mismo autor, en su Vocabulario tiribí apunta ko ko kwó, forma menos evolucionada de la misma expresión usada actualmente en Térraba"), (bor) cuvó (T1), kuguó (PG), ku-wá (G), coctan (O). En teribe: kök (Gn), ko-kwó (G), k'ȍk (P2). La forma documentada por C cuenta con respaldo histórico.

saliva **t'rúñ**
C: t'rúñ
Documentada como: trun (A, quien anota: "Pittier escribe esta voz menos evolucionada: torún"), terung (T1), torún (PG), trung (G). En teribe: trung (G). La forma documentada por C cuenta con respaldo histórico.

sangre **srë́ñ**
C: srëñ / srë́ñ
Documentada como: sɹɛŋ (P1), sër*ëng* (A), (bor) seríng (T1), sereng (PG), sring (G), seren (O). En teribe: srën (Gn). La forma cuenta con gran respaldo de la documentación histórica.

sobaco, axila **c' ő́**
C: c'ő́
Documentada como: yet tan dor (A), yictán idor (PG). La forma documentada por C es reconocida y aceptada por el maestro.

sudor **shória**
C: shória
shó 'carne (como componente del cuerpo)', -ria sufijo derivativo
Documentada como: *xo*ria (A), shória (T1). La forma consignada por C cuenta con respaldo en la documentación histórica.

talón **c'ubtú**, **shcóñ ilë́coñ**
C: c'ubtú, shcóñ ilë́coñ
Documentada como: (bor) cuptúh (T1). Solamente *c'ubtú* cuenta con respaldo en la documentación histórica; sin embargo, la segunda forma es comprendida y aceptada por el maestro.

tendón **dré srőc**
Documentada como: *kiun*do (A, quien anota: "Como vena (*kiu*nio), deriva posiblemente de *kiu*möro (cuerda o mecate)"), bor quium nio (T1), kiunio (PG, quien anota "v. *vena*" y en una nota apunta: "Esta palabra, además, guarda relación con *kium rah*, cuerda"). Al maestro le parece que las formas históricas documentadas no son precisas en cuanto a la parte del cuerpo a la que se refieren; por lo tanto, se toma la forma teribe aportada por él.

testículo **frẽ̈nhuo**
C: frẽ̈nhuo
Documentada como: ba feringvo (T1), ferín guó (PG). Forma con respaldo en la documentación histórica. También dos palabras documentadas para el idioma de Brorán por C confirman el sentido de la raíz: *frẽ̈nhuoquë* 'castrar', *frẽ̈ñña* 'macho'.

teta, seno **nócuo**
C: nócuo
Documentada como: nɔ̃́kɔ (P1), nokó (A), nóco (T1), nocóh (PG), nók-o (G). En teribe: nók-a (G). Aunque el sufijo -cuo no corresponde a la sílaba final de la documentación histórica, el maestro aceptó esta palabra.

tobillo **c'upcuó c'ucyóhua**
Documentada como: xkónomo ku*bio* gua (A), bor cugui yó (T1), kuguió uá (PG), ko-gi-ó (G). En teribe: tón-kwo (G). Las formas documentadas apuntan todas a la palabra *c'ucyó, c'ucyóhua*, la segunda de ellas consignada por C para 'nudillos', que es comprendida por el maestro como "pelotilla que sobresale, puntito de pelotilla". Se le agrega *c'upcuó* para aclarar a qué parte se refiere, al igual que se hizo con 'nudillos'. La forma resultante se aproxima a la documentada por A, pero en lugar de *shcóẅ* 'pie' al maestro le pareció más adecuado usar *c'upcuó ´*pie'.

úlcera del papalomoyo **zhuírhua zbẽ̈n**
C: zhuírhua 'mosquito de las frutas, papalomoyo (leishmaniosis), úlcera del papalomoyo'
La forma reconstituida se debe a que al maestro le pareció necesario diferenciar la 'úlcera del papalomoyo', mediante *zbẽ̈n* 'úlcera, llaga', de la palabra para el mosquito.

uña **sápcuóta**
C: sápcuóta
Documentada como: *sa*kuo (A, quien apunta: "También se usa con la acepción de dedo"), ba sap cvota (T1), sacuoh tah (T2), sap kuota (PG), sak-wo+drung-yo (G), sap-cuo (O). En teribe: sak-wo+drung-yo (G). Forma validada en la documentación histórica de T y PG.

úvula, campanilla
Forma no documentada. El maestro no pudo recordar si existía una forma teribe.

vagina **fríñ**
C: fríñ

vejiga **chípcuo**
C: chípcuo

vena **qu'iúñño**
Documentada como: *kiu*nio, kiun (A, quien apunta: "Es probable que derive de kiumöro: cordel"), (bor) quing jo (T1), kiunio (PG). Se toma tal cual de la forma teribe, pero se considera patrimonial por estar atestiguada de manera muy parecida en A, T1 y PG. Nótese que A encuentra la relación con 'mecate' igual que el maestro y consigna la forma para 'mecate' casi igual a la documentada por C: *qu'iúmŕo* 'mecate'

verruga **zhgruhuó**
C: zhgruhuó

vesícula biliar, bilis, hiel **quḗ**
C: quḗ
Documentada como: ke (A), semóh (T1: 'hiel'), keh (PG). La forma cuenta con respaldo en la documentación histórica.

vientre **böhuó**
Documentada como: tuk sóh (PG), bo-wó (G), bub-guo (O). En teribe: bo-wó (Gabb). La forma corresponde a 'estómago, panza, barriga' y con estos sentidos encuentra respaldo en la documentación histórica.

vísceras **böhuó**
Forma que el maestro consideró importante incluir. Con este sentido amplio no está documentada, pero ciertamente corresponde a las formas documentadas para 'estómago, vientre, panza, barriga'.

vulva **fríñsho**
C: fríñsho; *fríñ* 'vagina', *-sho* sufijo derivativo
Documendada como: muxó (A), mushó (PG)
La forma no cuenta con respaldo en la documentación histórica, pero corresponde a la raíz para vagina ya incluida en la reconstitución, y fue aceptada por el maestro.

yuyos, micosis de los pies **yeŕé**
C: yeŕé